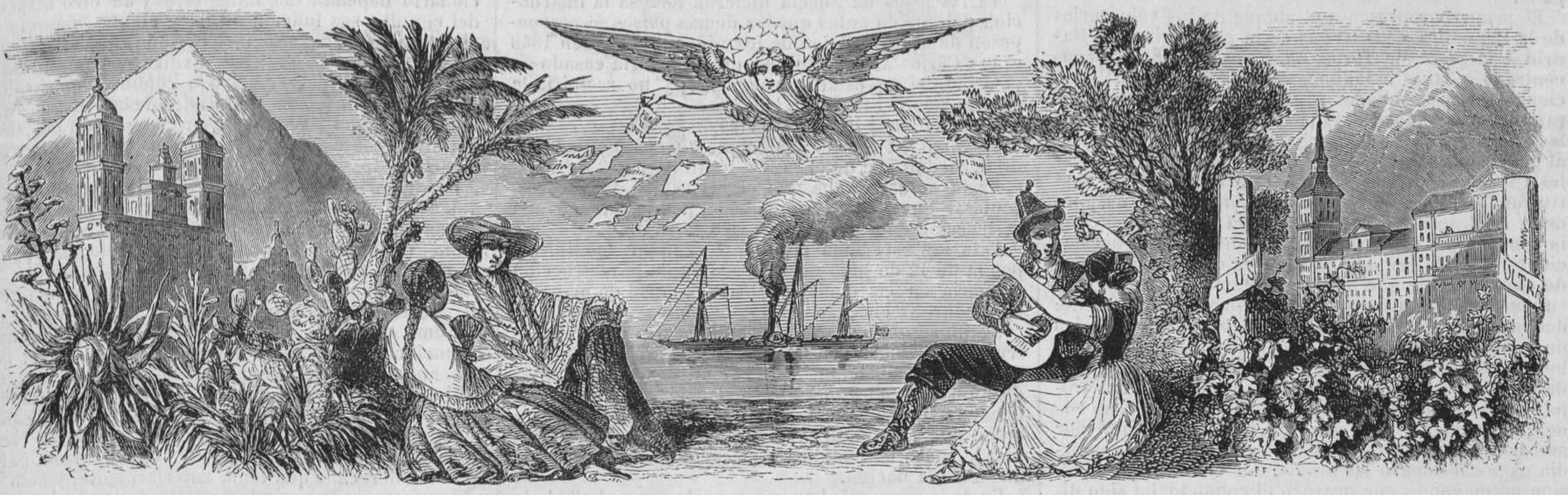


Leveina

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

1873. — TOMO XLI.

Administracion general y Redaccion : Passage Saulnier, número 4, en Paris.

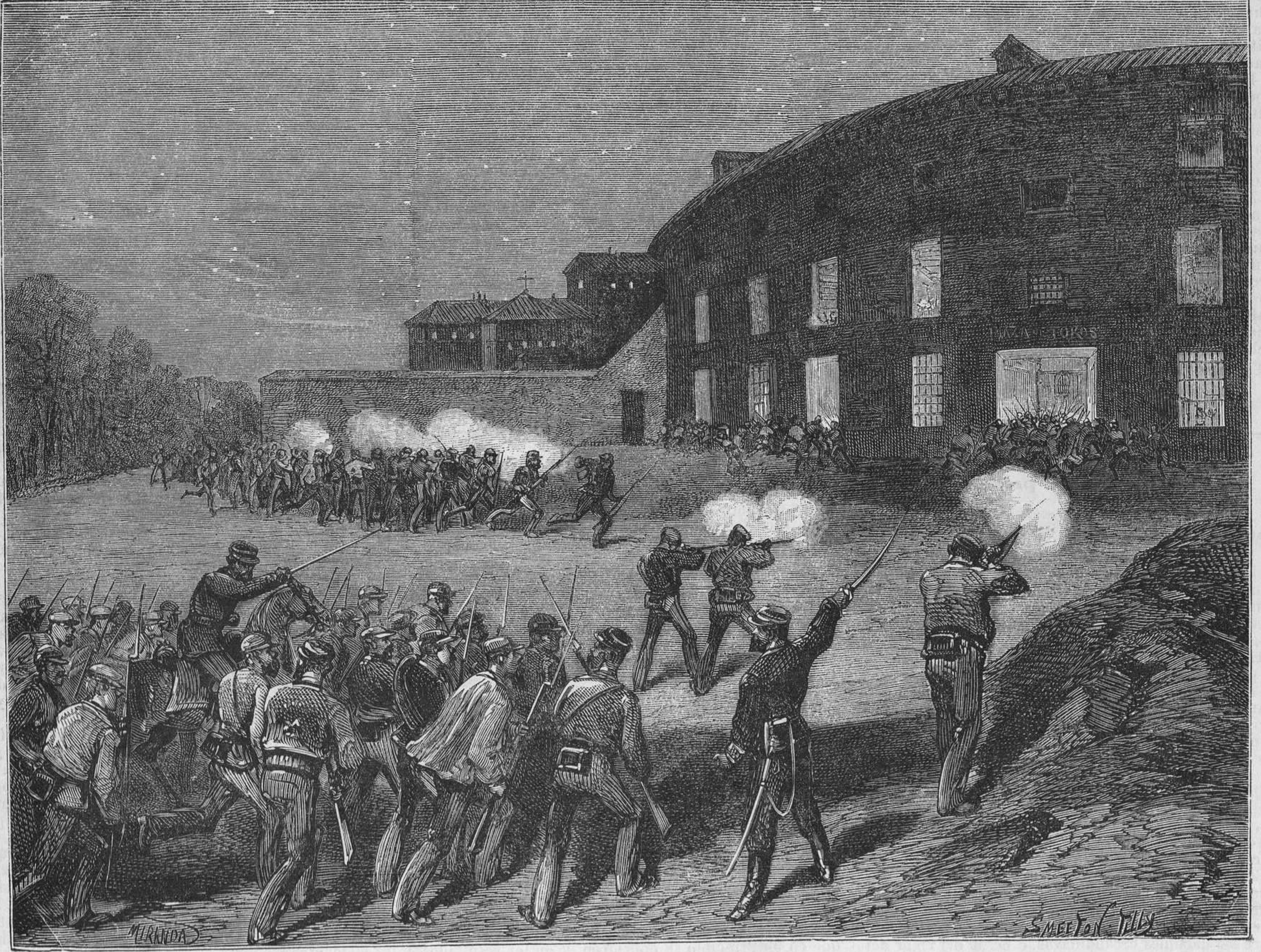
AÑO 32. — N° 1,062.

SUMARIO.

Sucesos de España; grabados. — La instruccion primaria. — La marina militar de los Estados Unidos. —

Tipos y fisonomías de España : La casa de juego; grabado. — Revista de Paris. — Poesías. — Exposicion universal de Viena; grabado. — Las fiestas náuticas de Paris; grabado. — De la miseria antigua y moderna. — Be-

llas Artes : Exposicion de 1873 en Paris; grabados. — Cartas inéditas de don Ventura de la Vega. — La fortaleza de la « Petite-Pierre; » grabado. — Congreso de las Sociedades científicas; grabado.



SUCESOS DE ESPAÑA. — El 23 de abril en Madrid : Los voluntarios de la República tomando la plaza de los Toros.

Sucesos de España.

En este número damos dos grabados que tienen relación con los acontecimientos más recientes de España.

El primero representa el ataque de los voluntarios de la República y las tropas de la guarnición de Madrid á la plaza de Toros, en donde se habían reconcentrado algunos batallones de la antigua guardia nacional, insurreccionados contra el gobierno. No ignoran nuestros lectores que la comisión permanente de las Cortes, que desde el primer día se declaró hostil al gobierno, trataba de aplazar las elecciones generales y convocar en un breve plazo á la Asamblea, desistiendo al gobierno que esta había elegido después de la abdicación de Amadeo. Para sostener, pues, á la comisión en sus proyectos, la antigua guardia nacional se había reunido en la plaza de Toros, en donde era imposible que pudieran defenderse, pues como su nombre lo indica, este edificio está especialmente destinado á esos espectáculos que hacen las delicias de la mayor parte de los españoles. Está situado en los arrabales y tiene la forma de un anfiteatro, pudiendo contener de 17 á 18,000 espectadores. Las tropas y los voluntarios convocados por el gobierno rodearon la plaza, y después de haber cambiado por ambas partes algunos tiros de fusil, la antigua guardia nacional depuso las armas. En cuanto á la comisión permanente, que provocó el conflicto, ha sido disuelta por el gobierno.

Nuestro segundo grabado representa la marcha del general Velarde, capitán general de Cataluña, con dirección á la alta montaña, en donde trata de establecer su cuartel general y dirigir las operaciones militares, que es de suponer serán dirigidas con gran actividad, puesto que el espíritu de sus tropas se ha mejorado considerablemente. Este general ha colocado ya sus fuerzas en diversos puntos estratégicos para cortar la retirada á Saballs. En nuestro dibujo aparece la columna atravesando el perímetro de montañas que rodea la llanura de Vich, en medio de la cual se encuentra la ciudad que lleva su nombre. Esta campaña está regada por el Ter, el Gerry que atraviesa la población, y por otros ríos de menor importancia. Vich ó Vic de Ansona, cuenta con 13,000 habitantes, y se halla á la mitad del camino de Barcelona, siguiendo la cadena de montañas. Las calles son bastante anchas, y algunas tienen una pendiente bastante rápida. La plaza principal es cuadrada, y se compone de bonitas casas, y está rodeada de una galería con arcadas.

El general Velarde no se detendrá en Vich, sino que continuará su marcha hacia el Norte. Según nuestras últimas noticias, se encontraba en Ripoll, donde Saballs obtuvo su primera victoria, precediéndole su segundo en la toma de Berga, y que, según se asegura, don Carlos ha hecho acuñar una medalla en conmemoración de esta victoria.

Apenas el general Velarde llegó á esta última población, situada en la parte alta de los valles del Ter, dispuso que evacuaran todas las granjas y casas de campo situadas en la alta montaña, y que sus habitantes se trasladaran á las poblaciones con todas sus provisiones, á fin de que los insurgentes se vean privados de viveres. Saballs ha retrocedido después de haber dividido su partida en dos, de igual fuerza cada una. ¿Lograrán sustraerse á las columnas del general Velarde? En nuestro próximo número diremos tal vez algo sobre este punto.

L. C.

La instrucción primaria.

M. Cambon, antiguo auditor del Consejo de Estado en Francia, acaba de presentar á la Sociedad de legislación comparada un importante estudio sobre la organización de la instrucción primaria en diferentes países, que da á conocer las leyes extranjeras y á las cuales la opinión pública ha dado siempre tan grande importancia.

En todos los países, dice M. Cambon, el legislador se preocupa de la creación, del sostenimiento y de la asistencia á los establecimientos de instrucción primaria; materias todas que han sido el objeto de numerosas disposiciones legislativas: pero tan diversas como lo son las costumbres y las tradiciones de los pueblos civilizados, así como la naturaleza misma de los sitios en que habitan.

De las escuelas y demás extremos que comprende el estudio de M. Cambon, sacamos los puntos siguientes, que tratan de las escuelas en los países escandinavos, en Alemania, en la Alsacia, en Suiza, en Inglaterra, en el Canadá y en los Estados Unidos.

Entre los pueblos en que el establecimiento de las escuelas parecía que debía encontrar mayores dificultades, se observa que está más generalizada la instrucción primaria. La enseñanza elemental nos ofrece entre las naciones escandinavas, á pesar del rigor del clima y de lo poco pobladas que están, una inclinación

á la instrucción primaria, que puede considerarse extraordinaria y única. En Islandia no se encuentra una sola persona que no sepa leer y escribir.

A muchas causas puede atribuirse este resultado, siendo las principales á la severidad de las leyes y á la uniformidad de creencias, que les ha permitido librarse de la cuestión de enseñanza, tal como las demás naciones la hemos visto tratada.

Ya las leyes de Suecia hicieron forzosa la instrucción del pueblo antes que los demás países se preocupasen de la instrucción de los niños, pues ya en 1868 el rey Carlos XI decretó que ninguno sería casado en el reino, si no estaba confirmado, y no recibiría la confirmación si no sabía leer.

El espíritu que inspiraba estas disposiciones, es algo tradicional en Suecia; así como que, bajo el reinado de Bernadotte se dictó la ley de 18 de junio de 1842, y hasta se aseguraba que el rey estaba orgulloso al confesar que nadie mejor que él podía apreciar una instrucción de que se había visto privado.

Esta ley está todavía vigente, aunque modificada por la de 12 de julio de 1848 acerca de la instrucción primaria en las ciudades y por la de 16 de mayo de 1860 sobre la enseñanza en las campiñas.

Según se observa, dos leyes diferentes rigen la instrucción primaria en un país tan escabroso como la Suecia. Las poblaciones de las ciudades y las familias diseminadas sobre una gran extensión de terreno, no pueden estar sujetas á la misma legislación; y es de creer que á esta diversidad de organización, el gobierno sueco ha podido satisfacer á todas las necesidades de la nación.

En cada parroquia hay una escuela que se halla bajo la vigilancia de una comisión escolar elegida por los habitantes; esta escuela es fija ó ambulante.

Las escuelas amulantes fueron creadas en 1762 y son numerosas, particularmente en las montañas y en la región de los lagos. Estas escuelas, que tienden á desaparecer, prueban su multiplicación. Cada profesor, teniendo un circuito más ó menos grande, se aproxima más ó menos á dirigir una escuela fija. En 1865 el número de estas escuelas era de 1,247, es decir, 36 por 100 del total de las escuelas; en 1868 era solo de 1,206.

Fácilmente se comprende que este sistema ha permitido á la instrucción pública penetrar casi por todas partes. M. Rudenschaeld ha ido más lejos, pues de 1850 á 1860 ha organizado la enseñanza mútua en las pequeñas escuelas. Un niño de diez á quince años, después de haber terminado sus estudios en una escuela, enseña á su vez á uno ó muchos niños, y que debe cada ocho días conducirlos á su mismo profesor para que les examine; este sistema ha dado admirables resultados.

La instrucción es gratuita. Las escuelas están subvencionadas por las parroquias y auxiliadas por el Estado. Cada parroquia invierte en este servicio la mitad del impuesto personal; y cuando no se considera suficiente, se impone á cada habitante una contribución que varía desde 7 á 23 céntimos. Además, se halla muy en uso en Suecia dotar las escuelas, y son pocos los particulares que olvidan los establecimientos de instrucción pública en sus testamentos.

Los niños están sujetos á la instrucción primaria desde la edad de siete años en las ciudades y en el campo desde ocho; quedando en la escuela hasta la época de su confirmación, que en general tiene lugar á los catorce años. Según los datos estadísticos, en 1868 existían 337,953 discípulos en las escuelas de Suecia, de los cuales 200,339 pertenecían á escuelas fijas y 137,616 á las ambulantes.

Este número no indica la cifra exacta de los niños que asisten á las escuelas en Suecia, pues hay muchos que son instruidos en sus respectivos domicilios; en este caso, la ley impone á los padres la obligación de presentarlos á un exámen anual en una escuela pública.

El artículo 8 de la ley sueca está concebido en los términos siguientes:

«Si los padres ó tutores descuidasen cumplir con la ley que impone á los niños la obligación de asistir á las escuelas, serán amonestados por el consejo de la parroquia ó por cualquiera otra autoridad comunal, y si estas primeras amonestaciones fueren infructuosas, podrán los niños ser puestos bajo la vigilancia de otras personas que les hagan educar por cuenta de sus padres ó tutores.»

Además de estas medidas severas, la ley de 12 de julio de 1845 impone una multa que puede ser de 24 skillings (1 franco 12) á 3 speciedalers (16 francos, 80).

La ley no se ha limitado á castigar á los parientes, pues en su artículo 18 dispone que, cuando una persona, á la edad de diez y nueve años, no haya sido presentada á la confirmación, la comisión escolar se la procurará, empleando, en caso necesario, medios coercitivos, previa la aprobación del preboste; colocándole, por ejemplo, en una casa de trabajo, ó en un establecimiento de educación, pero de ningún modo en una casa de corrección.

La severidad y la precisión que se observa en esta legislación, ha podido vencer las dificultades prácticas que hasta la misma naturaleza parecía que se oponía en Suecia á la propagación de la instrucción primaria. La Noruega y la Dinamarca presentan en su legislación la mayor analogía; hasta en los obstáculos que en un principio se opusieron, y en los resultados extraordinarios obtenidos.

Si descendemos á la Alemania, que es, en la opinión general, la tierra clásica de la enseñanza, encontramos una legislación más en armonía con nuestras costumbres.

La organización escolar en Prusia es completamente administrativa. En cada provincia se encuentra un *schulrah*, que es una especie de inspector de la academia, provisto de poderes los más amplios. Este funcionario depende del ministerio y de otro inspector del círculo; sus funciones tienen alguna analogía con nuestros inspectores de instrucción primaria. Después vemos al maestro, que está auxiliado de una junta local, nombrada por el consejo comunal, que solo se ocupa de los intereses materiales de la escuela. Antes el inspector del círculo era, en general, un eclesiástico; el pastor ó el cura le reemplazaban en sus funciones.

Desde hace dos años se ha introducido alguna modificación en la legislación anterior, pues se ha tratado de impedir que el clero continuara ejerciendo la influencia que se le atribuía; y aunque este pensamiento no se ha visto rechazado por completo, sin embargo, una ley de 1872, que encontró la más grande oposición, y que M. de Bismark la sostuvo con una extrema energía, confía la inspección de las escuelas á funcionarios del Estado, revocables *ad nutum*; pero obsérvese que esta ley no ha hecho innovación alguna en lo que concierne á los derechos de las comunas y de sus órganos; y así como la junta local en el campo tenía por presidente y por inspector local de la escuela al ministro del culto, conserva en su misma parroquia los derechos que tenía anteriormente, y solo serán sujetos á un superior que las más de las veces será seglar.

El Estado, que ha puesto bajo su inmediata vigilancia las escuelas públicas ó privadas, no interviene sino muy pocas veces en sus subsidios. Los pueblos son los que los sostienen por medio de una retribución, de algunas rentas y de una contribución local proporcionada á la fortuna de cada vecino, y que permite á la comuna proveer al pobre del material necesario y de pagar los profesores y los gastos de combustible.

La retribución escolar no traspasa generalmente de dos francos mensuales, y de tres en las ciudades de más de 6,000 almas; esta contribución puede disminuir, según sea el número de los niños; y en este caso puede bajar hasta 60 ó 70 céntimos.

Ya se sabe que la instrucción es obligatoria en Alemania, y que esta disposición es considerada generalmente del otro lado de los Vosges como la prenda más segura de la futura prosperidad de la confederación de la Alemania del Norte.

En el siglo XVIII los príncipes alemanes se preocuparon de propagar la instrucción primaria. Federico II impuso esta obligación en su ordenanza de 12 de abril de 1763, que se reprodujo en el código escolar de enero de 1795 y en la ley definitiva de 1809. En 1807 el Altemburgo la estableció igualmente; en 1817, el Nassau; en 1820, el Wurtemberg, y en 1856 la Baviera. Por último, la Alemania da gran importancia á esta ley, que la ha introducido en la Alsacia-Lorena desde mayo de 1871.

Resumiremos cómo se ejerce en Alemania la administración de las escuelas. Todos los años el burgo-maestre ó los pastores oficiales del Estado civil remiten una lista de todos los niños de siete á catorce años que deben asistir á la escuela. Desde esta edad hasta los diez y ocho, los jóvenes deben asistir á las cátedras, de noche ó los domingos, en donde siguen estudios superiores, á menos que prueben que ya los poseen.

Estas listas, así como el estado de los niños que no asistan á la escuela, deben remitirse á una comisión escolar compuesta de padres de familia.

Si un niño no asiste á la escuela, y no justifica razones especiales que le hayan impedido hacerlo, como la gran distancia, hallarse ocupado en la recolección, ó el mal tiempo, los padres son amonestados por el presidente de la comisión escolar; si esta advertencia fuese inútil, son citados ante la comisión reunida y exhortados públicamente á obedecer la ley; pero si la ausencia continúa, los padres deben comparecer delante del magistrado, que puede imponerles una multa de 1 franco 50 á 4 francos, y el doble, si reincidieren; y por último, condenarle á la pena de prisión por veinte y cuatro horas.

En la Alsacia las penas son más severas, porque el artículo 4 del decreto ya citado, dispone lo siguiente:

«Los representantes legales de un niño, que no le obliguen á asistir á la escuela, serán castigados de una amonestación oficial; de una multa hasta diez francos; de retirarle el socorro como indigentes; y si persistieren, de ocho días lo más de prisión.»

Ignoramos si se aplican estas penas con gran frecuencia; pero si haremos observar el fenómeno, general en Alemania y en Suecia, que cuanto más severamente se han aplicado las penas, más pronto el principio legal ha entrado en las costumbres del pueblo, de tal modo, que hoy estas penalidades son, por decirlo así, desconocidas.

La Suiza está muy cerca de la Alemania, para que no hayan sido aplicados los mismos principios: «No se concibe en Suiza, decía M. Kern ante la comisión francesa de enseñanza profesional de 1864, que el Estado no tenga el derecho de adoptar las medidas necesarias para asegurarse que los ciudadanos reciben los elementos necesarios para la instrucción...; no es para nosotros una teoría, sino es la práctica.»

Esta práctica, sin embargo, no es general, pues la nueva constitución federal que la Suiza ha rechazado el año último, propone la enseñanza obligatoria; y hasta hoy solo ha sido admitida por el canton francés de Ginebra y los antiguos de Schwitz, de Uri y de Unterwalden.

En los otros cantones el niño asiste á la escuela de seis á quince años, es decir, durante los años que presta pocos servicios á su familia y á los cantones industriales. Los medios coercitivos son: la exhortación delante de la autoridad escolar, la multa y la prisión en casos graves.

En cada comuna debe haber una escuela sostenida con fondos de la misma; con el importe de las multas y otros varios ingresos; y en caso de necesidad, puede imponer una contribución sobre las tres cuartas partes de la propiedad. Si estos recursos fueren todavía insuficientes, el canton abona el déficit que resulte.

Estos fondos ingresan en poder de un administrador especial, vigilado por un comité de cinco personas. La comisión superior escolar, que reside en el centro del círculo, está compuesta de miembros elegidos por los maestros y los vecinos; y por último, en el centro del canton reside el consejo superior, que representa al Estado. El gran consejo y el sínodo escolar, es decir, la reunión de los maestros, eligen los miembros de este consejo, de que forma parte el director general de instrucción pública.

Por esta simple relación se observará que en Suiza todo se hace por medio de consejos elegidos; pero también se notará que, para evitar los peligros de la incompetencia, que sería seguramente el resultado de semejante organización, el cuerpo de profesores tiene un objeto distinto en las elecciones, y que le asegura una influencia preponderante en estos consejos.

La Inglaterra ha organizado la instrucción primaria por medio de consejos elegidos, hasta que se apercibió del estado deplorable de la instrucción primaria.

En 1867, á consecuencia de los hechos denunciados en la tribuna, el público se sorprendió del estado deplorable de la instrucción pública, disponiéndose entonces por el Parlamento que se abriese una información. En aquella época fué cuando se crearon dos asociaciones que tomaron los nombres de *Liga de la educación nacional de Birmingham*, y *Liga en favor de la educación de Manchester*; y cuando M. Forster presentó una proposición que después se adoptó y que hoy es el bill de 9 de agosto de 1870.

Por esta ley, el Estado puede obligar á los pueblos para que organicen la instrucción primaria, estableciendo en cada distrito escolar una oficina de educación (*school board*) compuesta de cinco miembros.

Esta junta escolar es elegida por todos los habitantes que satisfacen contribuciones municipales por el sistema de votos por acumulación; es decir, que cada elector tiene tantos votos, como miembros hay en la junta, y que puede dividirlos en favor de las diversas personas, ó reunirlos todos sobre un solo candidato.

Esta junta escolar tiene derecho de imponer contribuciones en favor de la instrucción primaria; construir escuelas; nombrar los maestros; formar los programas; fijar la retribución de los discípulos solventes, y designar las pensiones cuando sus padres justifican su pobreza. También puede decretar para los niños de cinco á trece años la obligación de asistir á la escuela (artículo 74) y de imponer las penas en los casos de infracción á los reglamentos.

Los derechos del Estado no son, sin embargo, enteramente desconocidos, pues puede acordar los subsidios é inspeccionar las escuelas. Las medidas acordadas por los *school boards* están sujetas á lo que disponga la autoridad de la provincia. La junta de educación del consejo privado puede disponer la disolución de estos comités y nombrar de oficio los comisarios.

El Estado tiene, pues, el medio, si lo juzga conveniente, de forzar á los pueblos para que establezcan la instrucción primaria.

La aplicación de la ley Forster no es obligatoria en las parroquias en donde exista ya una escuela. La causa que impide que en Inglaterra la instrucción pública tenga ese desarrollo que sería de desear, el Canadá ha creído que no debía aplicar este mismo principio.

En este país la organización es más uniforme. En cada sección ó distrito, una comisión nombrada por elección tiene las mismas atribuciones que el *school board* inglés. La escuela es visitada por dos inspectores elegidos por el consejo del condado; y el Estado está representado por el superintendente de educación, auxiliado por un consejo.

El Estado abona subsidios á las comunas, mas la instrucción, en general, es gratuita. En el Alto Canadá los pueblos son independientes en este ramo de la administración. En el Canadá francés, el Estado puede nombrar de oficio la comisión escolar, si los electores ó la comuna descuidasen el verificarlo y obligar á esta á incluir en su presupuesto la misma suma que el Estado la abona.

Los resultados de esta organización han sido sorprendentes; pero en este sistema, que tiene por objeto establecer en el Canadá la instrucción primaria gratuita, no sería difícil que se dejara sentir la influencia de los Estados Unidos.

En este país se han hecho los mayores esfuerzos para generalizar la instrucción en el pueblo, y si bien la enseñanza es, en general, gratuita, no se impone la obligación, como en Alemania.

Los resultados que se han conseguido con este sistema, no han sido tan favorables como con el sistema alemán. El *Das-Ausland* (número 16, año 1872), contenía una estadística en que aparecían los Estados Unidos en 1840 con 549,850 blancos que no sabían leer ni escribir, y en 1870, 2,879,543. Esta proporción extraordinaria se encuentra explicada en la emigración. Esta misma observación no podría hacerse tratándose de los hombres de color, entre los cuales, los que no sabían leer ni escribir, se elevan á 2,663,991. Además, no es en los Estados del Oeste, ni en los del Norte, que aparece esta cifra, sino en los del Sur, en que hay una proporción de cerca de 500 habitantes que no saben leer ni escribir, sobre 1,000.

Aunque los resultados de la enseñanza popular hayan sido considerables en América, no están en relación con los esfuerzos hechos en favor de la instrucción por los Estados Unidos. Este hecho había ya sorprendido al reverendo James Fraser en 1865; así vemos que, en el informe que precede al bill Forster, decía: «En América, los amigos de la instrucción se quejan de que la ley no produzca los efectos que eran de esperar; y los hombres más ilustres reclaman en nombre de los intereses de la sociedad y del progreso que la obligación se imponga en la ley.»

Para subsanar en parte estos defectos, se organizaron sociedades en las grandes ciudades, que sus asociados tenían por misión recoger á los niños que jugaban en las calles. En Boston y Nueva York este servicio se hacía por una oficina especial de policía.

Desde 1867 la América entró en una era nueva; pues hasta entonces los Estados solo tenían una organización destinada á responder á las necesidades de la instrucción primaria; pero después la confederación ha creado un departamento de educación, y al frente del cual se halla un intendente general. Este funcionario dirige al Congreso una Memoria anual sobre el estado de la instrucción primaria, y es fácil prever que, cualquiera que sea la repugnancia que hasta ahora los Estados Unidos hayan manifestado ante cualquier intervención por el poder central, día vendrá, y hasta en Suiza, que la autoridad federal tratará de intervenir en la enseñanza, á fin de darla mayor impulso en ciertas localidades.

Aunque la organización de las escuelas difiere en cada Estado, el sistema más generalmente seguido es el siguiente:

Cada comuna está encargada de la instrucción primaria, y puede declararla obligatoria ó libre. Si ocupa una gran extensión de territorio, se divide en distritos.

Los electores del distrito nombran el comité, que tiene por misión vigilar la construcción de la casa-escuela y nombrar el maestro y el inspector. En ciertos Estados una comisión especial ejerce los derechos de la persona moral que constituye la escuela.

En el centro del Estado se encuentra la superintendencia, que está colocada á la cabeza de la oficina de instrucción pública. Este jefe no ejerce ninguna autoridad sobre los comités locales; pues no debe considerarse como un superior jerárquico, sino como un cuerpo consultivo. Anualmente publica una Memoria, visita las escuelas y abre conferencias.

Este sistema no sería practicable en Europa, pero prueba la rara generosidad de los americanos para atender á las necesidades de la enseñanza. La escuela que constituye una persona moral está sostenida por el Estado y por los particulares; pues á la vez que este la señala un subsidio anual, los mismos electores se obligan á abonar por este concepto sumas considerables. El único Estado de Nueva York da casi tanto como la Francia, y el presupuesto de la instrucción primaria se eleva á 400 millones de francos.

No hay país que pueda comparar ese gasto tan prodigioso. Sin embargo, repetimos lo que ya hemos dicho: los resultados obtenidos son inferiores á los que había derecho de esperar, y es de creer que en la organización del personal de profesores debe encontrarse la causa más principal de este fenómeno.

La marina militar

DE LOS ESTADOS UNIDOS.

M. Robeson, secretario de la marina, ha presentado al congreso de los Estados Unidos una Memoria en que da cuenta de las fuerzas, así como de los servicios y trabajos prestados por la marina militar federal.

Segun esta Memoria, la marina de los Estados Unidos posee 478 buques armados con 1,378 cañones, sin incluir los obuses: á saber:

68 buques de vapor, con 929 cañones.
31 buques de vela de todas clases, con 322 cañones.
51 buques acorazados, con 127 cañones.
28 embarcaciones remolcadoras.

De los buques de vapor, 5 están en construcción en los astilleros; 2 están afectos al servicio de lazaretos en Nueva York; están en reparación; 37 armados y empleados, unos en las escuadras y otros en servicios especiales; 13 son los disponibles.

De los buques de vela, 2 están en los astilleros; 6 empleados como guarda-costas ó como trasportes (Store-

Ships); 6 armados como cruceros; 6 empleados, unos sirviendo de cuarteles, y otros empleados en diferentes servicios en los arsenales, en la academia naval y en otras estaciones; 2 están en reparación; 8 son los disponibles.

De los buques acorazados, 2 están armados y sirven en la estación del Atlántico Norte; 1 sirve en la academia naval, y los demás están ó en reparación, ó en reserva en League Island y en Nueva Orleans.

Los trasportes están también repartidos del modo siguiente: 1 en la estación del Asia, y los otros están empleados en los arsenales y en las estaciones, exceptuando un reducido número de buques que se hallan en reparación.

14 buques han sido armados durante el año; 4 fueron desarmados durante el mismo periodo, y 4 volvieron á las estaciones.

Entonces había 45 buques armados para el servicio del mar (incluso 3 buques transporta-almacenes), armados todos con 462 cañones.

Por los datos que preceden, resulta que el efectivo de la armada de los Estados Unidos fué aumentado, después del último informe, con buques más pequeños y ligeros, y que á la vez que cuentan con más de un buque guarda-costas, los gastos en su armamento y su entretenimiento estaban más en relación con los beneficios que se obtienen de ellos.

Entre los buques construidos durante la última guerra, muchos habían sido destinados á servicios especiales, y que hoy no son los más adecuados á sus necesidades; muchos de esos buques, demasiado grandes y construidos con precipitación y con materiales de inferior calidad, han dejado de ser de ninguna utilidad. M. Robeson cree que si se tratara de reparar estos buques, no solo sería un gasto inútil, sino que sería también una disminución constante del material flotante, y que la prudencia aconsejaba construir pequeños buques cruceros más ligeros en roble ó hierro, que estuvieran más en relación con los servicios que debe prestar en tiempo de paz, pues á la vez que recibirían máquinas modernas y ligeras, serían sostenidos y empleados con más utilidad durante algunos años, y en este caso los gastos de reparación serían relativamente menores.

Buques acorazados. Construidos estos buques, aun los de más fuerza, en madera, el departamento de la Marina no encontró otro medio de repararlos que reemplazando la madera por el hierro, pues de lo contrario se hubiesen quedado sin un buque acorazado. Este trabajo se hizo inmediatamente, y hoy ya muchos de sus *monitors* están completamente reparados y en disposición de prestar grandes servicios.

El departamento de la marina ha continuado además, durante el año económico de 1872, facilitando oficiales para el servicio de los faros y el de costas; y en este momento se ocupa en continuar las operaciones hidrográficas y de sondear los dos Océanos, y aquellos parajes que la seguridad de la navegación y los intereses comerciales de la nación lo exijan.

Estacion de Europa. Durante los meses de enero, febrero, marzo y abril, los buques de esta estación, salvo alguna excepción, han visitado los principales puertos de Francia y Portugal, algunos de Alemania y el litoral inglés. Después han pasado el Mediterráneo, y hoy se hallan esparcidos sobre todos los puertos principales del Este, el Norte y el Oeste de la costa de Africa.

Estacion del Asia. El pabellon americano se ha mostrado en todos los puertos de las costas de la India, de la China y del Japon, en donde sus intereses comerciales así como la protección de sus nacionales y sus buenas relaciones con las demás potencias lo reclamaban.

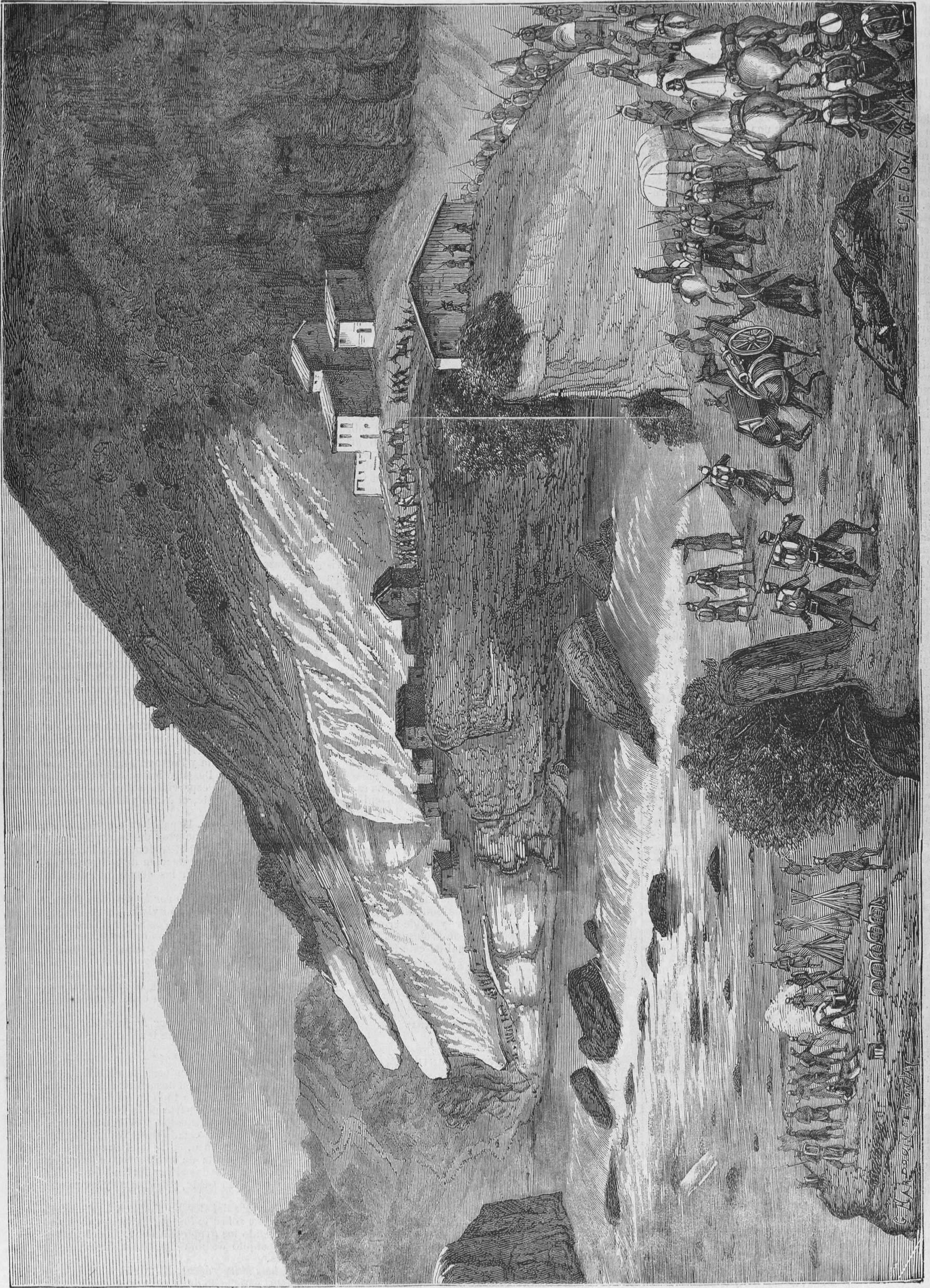
Estacion del Atlántico por la parte del Norte. Los buques de esta estación han visitado las Antillas, las posesiones españolas y las costas de Méjico y del istmo de Panamá, protegiendo sus intereses comerciales durante el bloqueo del Orénoque por el gobierno de Venezuela, así como en los negocios del *Virginius* y de la *Mary-Stuart*; y por último, los buques de esta estación han auxiliado los trabajos que se están ejecutando para la formación de un canal interoceánico entre el Pacífico y el Atlántico.

Estacion del Atlántico por la parte del Sur. Ningun cambio de importancia ha tenido lugar en esta división.

Estacion del Océano Pacífico. En el momento de la publicación de esta Memoria, la estación del Océano Pacífico fué dividida en dos divisiones: la estación del Norte, que comprende todo lo que está al Norte del Ecuador, excepto la parte de la costa del Oeste de la América, entre el Ecuador y el Panamá; la estación del Sur comprende el lado Oeste del istmo y de la América del Sur, incluso, entre el Panamá y el Ecuador, toda la costa Oeste de la América del Sur, las islas del Pacífico, situadas al Sur del Ecuador hasta 150 grados de longitud Oeste, y las costas y los puertos de la Australia.

Los buques del Océano Pacífico han cruzado repetidas veces sobre todos los puntos que abrazan la estación, siendo los grupos de las islas del Océano Pacífico el objeto de una especial atención de aquellos buques.

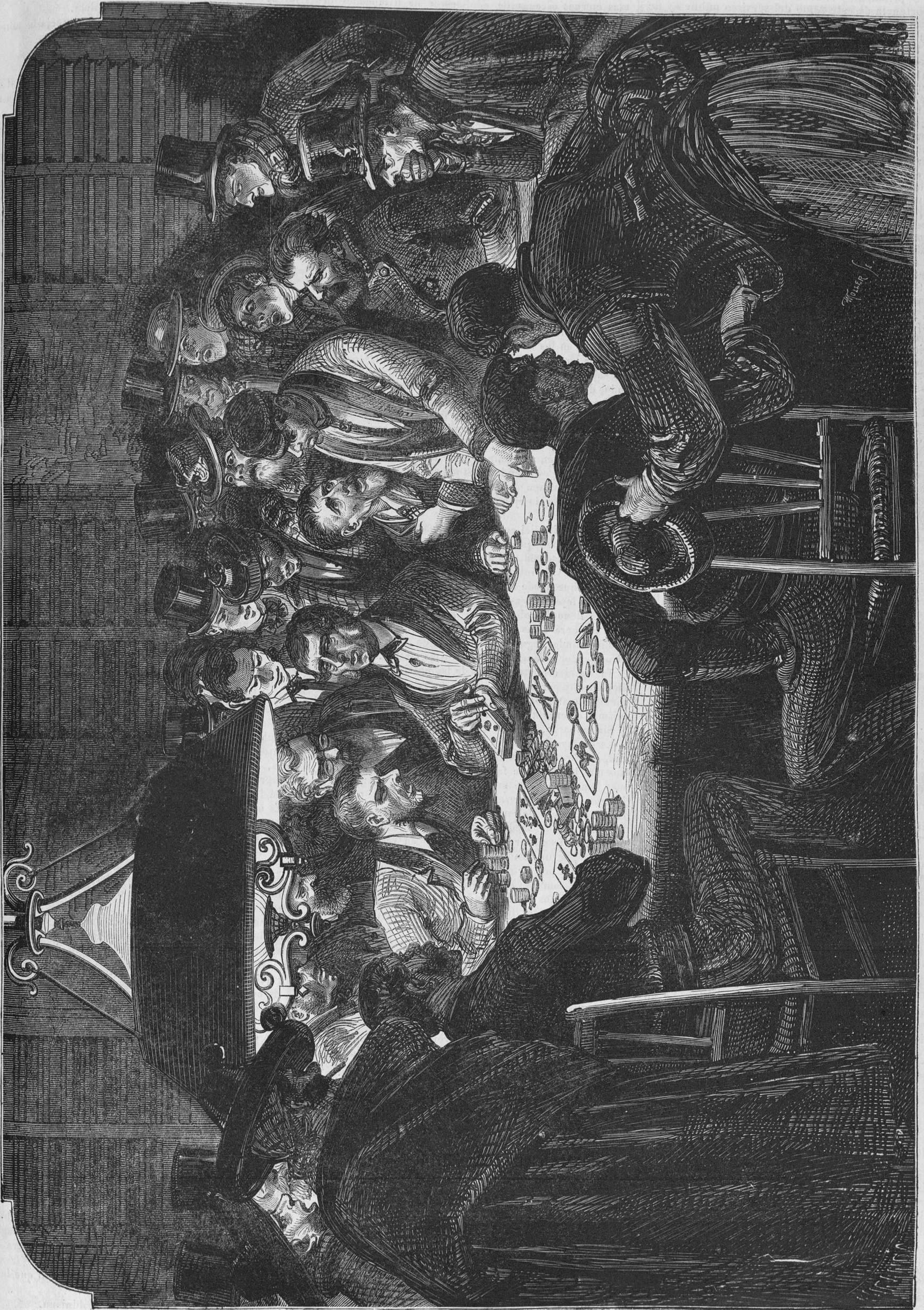
Oficinas hidrográficas. El ministro de la marina se muestra satisfecho de la energía que se ha desplegado en este servicio, y las compañías de seguros y todos aquellos que están en relación con el comercio de



SUCESOS DE ESPAÑA. — Marcha de la columna del general Velaz de sobre Vich (Cataluña).

W. H. WOOD

G. H. ROBERTSON & COMPANY



TIPOS Y FISIONOMIAS DE ESPAÑA. — La casa de juego.

nuestras principales ciudades, están convencidas de la importancia de este ramo del servicio público y de la necesidad de llevarlas a la misma altura que se hallan en el extranjero.

Los trabajos hidrográficos del Océano Pacífico han sido completados, y facilitado todos los medios para aumentar los conocimientos hidrográficos del mundo, y hacer que progresen las diversas materias que comprenden las ciencias naturales.

Los buques de la marina de los Estados Unidos, el *Portsmouth* y el *Narragansett*, aplicados á este servicio, estaban ya en camino, y muy pronto empezarian sus operaciones.

A fin de dar á estos trabajos todo el impulso necesario, el ministro de la marina pidió al Congreso de los Estados Unidos que se le facilitasen fondos para la adquisicion de un buque apropiado para este servicio, pues el que poseian entonces no era adecuado para esta clase de estudios.

Arsenales. M. Robeson propone que se aumenten los arsenales, y que los que existen se pongan mas en relacion con las necesidades de su material de guerra. Al efecto, pidió que se estableciera uno en Mare-Island. Su admirable posicion permite establecer un vasto arsenal marítimo que sea digno de la costa del Oeste, y que les permita asegurar en caso necesario su preponderancia en el Océano Pacífico.

Sobre los diversos puntos de la costa del Océano Atlántico, poseen arsenales perfectamente situados, utilizando así los grandes recursos que les pueden ofrecer en tiempo de guerra sus populosas ciudades, con sus herrerías, sus talleres de máquinas, sus numerosos obreros y su inmenso material.

En Filadelfia, aunque poseen dos arsenales, M. Robeson pide que el mas antiguo se traslade á League-Island, pues contando esta poblacion con extensos terrenos, se establecería un buque-arsenal con pequeños sacrificios, y mas sobre el nivel de los mas altos mares, y consiguiendo así sostener con gran economía dos arsenales situados á 3,000 leguas de distancia el uno del otro.

El arsenal de Norfolk, por su gran importancia y por su posicion, que permite seguir las construcciones y reparaciones durante el invierno, convendría construir en él uno de sus principales arsenales.

Prisiones marítimas. Los castigos corporales han sido abolidos hace muchos años, y desde que las penas pecuniarias han venido á ser en muchos casos irrealizables, la prision es la única aplicable cuando no merecen castigos mas severos; pero estas penas venian también á ser ilusorias por la falta de un establecimiento en donde los marinos pudieran cumplir las penas impuestas por los consejos de guerra. M. Robeson propone pues que se construya una prision en el centro de una de sus principales estaciones marítimas, en donde pudiera contarse con buenos profesores de medicina, y recibir los presos los cuidados materiales y morales que hoy reclama la civilización moderna.

Reduccion de los cuadros. Sobre este punto el ministro de la marina, al reproducir las observaciones de su última Memoria respecto á la reduccion de los cuadros de los oficiales de marina y el ascenso á los grados superiores, así como al aumento de tiempo de servicio de los cadetes de la academia naval, añade que despues de la supresion del grado de capitán de buque, el Congreso debería, por una ley, fijar el tiempo de servicio efectivo en lo mas que cada oficial debería de cumplir en su grado antes de ser promovido, en tiempo de paz, al grado superior.

Pensiones navales. El número de los inválidos de la marina se eleva á 1,493, y el de viudas, también de marinos y otros, á 1,765. Durante el ejercicio que concluyó en 30 de junio de 1872, han recibido 444,629 dollars.

En la última sesion del Congreso de 8 de junio de 1872, las pensiones fueron aumentadas un 20 por 100 á aquellos que perdieron un miembro ó que padecen enfermedades incurables.

Créditos y gastos. Los créditos votados por el Congreso durante el año económico que concluyó el 30 de junio de 1872, se elevan á la suma de 22,964,717 de dollars 25; y los gastos hechos durante el ejercicio que dió principio el 1º de julio de 1871, y terminó en junio de 1872; ascendieron á 17,694,685 de dollars 76. Esta cantidad será aumentada con todos los créditos y gastos hechos en toda la superficie del globo; pero se cree que cuando todo se haya pagado, los gastos del ejercicio económico actual será todavía de 2 millones de dollars, menos que el crédito votado.

Los créditos pedidos para el ejercicio corriente del 1º de julio de 1872 al 30 de junio de 1873, se elevan á 19,704,538 de dollars 57.

Revista de Paris.

Parece cosa probada que la literatura dramática de nuestros dias es incorregible. En vano de tiempo en tiempo algun ensayo tímido en favor de la moral ultrajada y de las buenas costumbres, como el *Acróbata* de M. Octavio Feuillet, de que hablamos en una de nuestras últimas

revistas, se introduce como furtivamente en medio de esas eternas escenas de adulterio y de liviandades inmundas que forman la base del teatro contemporáneo, pues los autores de mas nombradía vuelven imperturbablemente al campo de batalla con sus fatales y nauseabundas teorías.

Esta semana hemos tenido en el Ambigu uno de esos deplorables espectáculos que han corrompido el buen gusto, si no han contribuido también á la propagacion del vicio. Es un drama en cinco actos, de un afamado novelista, M. Arsène Houssaye, que se titula: *la señorita Treinta y seis virtudes*.

Seguramente los que conocen las obras del autor, no pueden darse por engañados ni sorprendidos. M. Arsène Houssaye es un especialista literario para pintar los usos y costumbres de las cortesanas antiguas y modernas. Largos años hace ya que maneja la pluma y no ha sabido ó querido, ni por excepcion, salir del asunto. Su mundo empieza y acaba en las mujeres de mala vida. Regularmente, solo llaman su atencion las reinas de ese mundo equívoco, no baja nunca á las esferas viles, como si el vicio rodeado de todos los esplendores de la riqueza y el lujo, tuviese alguna prerogativa de que carece cuando se halla sumido en las profundidades sociales de que no debería salir nunca. Las heroínas de Arsène Houssaye tienen hotel en los Campos Eliseos, carruajes, caballos, palco en la Opera: ellas hacen las modas de Paris, sus fiestas son siempre las mas brillantes, en suma, en todo y por todo, dan el tono á la sociedad parisiense.

Si á vuelta de este barniz de fugitiva grandeza, M. Arsène Houssaye pusiera también de relieve el mísero fin de tan desdichadas criaturas, quizás podría aspirar á esas intenciones de moralista, con las cuales se encubren muchos que siguen su camino; pero nada de eso, el historiador de tan estupendas costumbres, nos muestra á sus heroínas en el apogeo de su triste gloria, como para que sirvan de soberbio ejemplo á las generaciones presentes y futuras.

La curiosidad del comun de los mártires entra por mucho en la boga que alcanza esta literatura deplorable. Puesto que todavía está prohibido rozarse con tales personas en la vida íntima, se devoran los libros del atrevido autor que puede iniciarnos en lo que sabemos vagamente, y leyendo esas páginas escritas con un estilo elegante y lleno de colorido, podemos reconocer en el bosque ó en la ópera á las personificaciones mas eminentes del medio-mundo, segun la calificación de Alejandro Dumas, otro escritor competente en el mismo círculo.

Tal es el espíritu general de las novelas de M. Arsène Houssaye, y por lo tanto, no es de extrañar que al dirigirse al teatro haya querido presentar en las tablas las mismas escenas que nos da en sus libros.

Sin embargo, diremos que ha hecho un progreso.

La protagonista, ó sea la señorita Treinta y seis virtudes, nombre característico en verdad, se propone probarnos que las hijas de familia, las jóvenes mas recatadas, mas honestas, y que mejor educacion han recibido, son inferiores á las cortesanas, porque poseen con los vicios de estas últimas, la mas acendrada hipocresía.

Una mujer del medio-mundo se presenta en todas partes con la frente erguida; no tiene en verdad por qué ocultarse, segun se imagina el autor; en tanto que la mujer que pasa por virtuosa se oculta cuidadosamente, busca siempre la sombra y el misterio. El café Inglés encierra salones recónditos destinados á las señoras del gran mundo.

En uno de estos lugares, nos ofrece M. Arsène Houssaye, la situacion capital de su drama.

No tenemos para qué decir que Lucía, la señorita Treinta y seis virtudes, es una de esas mujeres que figuran tan brillantemente en la galería impúdica de Arsène Houssaye.

La sed del oro domina todas sus acciones, y no tiene en su vida mas objeto que arruinar á los hombres que fascina.

Además, para que el tipo sea completo, se complace en el mal solo por el mal, desea no ver en su derredor mas que lágrimas y luto.

Gaston Stoller es una de sus víctimas.

Ya le ha reducido á la pobreza, y por consiguiente le despide; pero aun puede hacer mas contra él, y le detiene un instante para hundirle mejor en el precipicio.

Con efecto, acaba de saber que Gaston se halla comprometido á casarse con una joven que espera ansiosa la hora de unirse con el hombre á quien ama entrañablemente.

Lucía busca pues, á la prometida esposa de Gaston; la encuentra, y seguidamente trama un plan diabólico.

Una mujer que está á su servicio se parece á la casta joven, ¿y qué hace Lucía?

La lleva en compañía de un hombre á uno de los famosos salones del café Inglés, los deja á los dos solos, va á buscar á Gaston, y por la puerta entreabierta, le hace creer que la mujer á quien apenas descubre es su prometida.

Gaston se dirige inmediatamente á casa de su futura, la llena de improperios y de injurias, y recoge su palabra

de matrimonio, lo que produce la muerte de la inocente joven.

La satisfaccion de Lucía llega al colmo.

Hé aquí la esquila de luto en que se anuncia la muerte de la joven.

Gaston se halla presente.

— ¡Vamos á cenar! exclama Lucía.

Pero Gaston se horroriza, y se da la muerte, lo cual no es obstáculo para que Lucía persista en su cena, pues no le faltan otros convidados.

No hemos contado el drama; no hemos hecho mas que indicar las líneas principales, sin entrar en el fárrago de las escenas que nos dan el acabado detalle de las costumbres que con mano maestra sabe pintar Arsène Houssaye.

Ahora con placer añadiremos que esta elucubracion míserable, ha tenido el éxito que merecia: el público indignado protestó, y la caída ha sido ruidosa.

Es una justicia que debe hacerse al público que frecuenta ciertos teatros de segundo orden como el Ambigu: hay piezas que en el Gimnasio, y otras escenas que se llaman mas cultas, se aplauden mucho, en tanto que en aquellos teatros serian silbadas implacablemente.

Y hay mas aun: las cuatro ó cinco representaciones que lleva el nuevo drama, son otras tantas batallas. Cada noche se protesta con mas furor, y es de creer que la señorita Treinta y seis virtudes acabará por retirarse con armas y bagajes.

Lo celebraremos en el alma.

Al ver á los autores franceses obstinados en no salir de este círculo que tan brillantemente acaba de recorrer M. Arsène Houssaye, se diría que la sociedad actual no puede dar alimento á otro género de intrigas teatrales.

No es así afortunadamente, y todo el que no busca el escándalo como el principal aliciente en sus producciones, tiene por el contrario ancho campo para desarrollar sus ficciones.

Hé aquí un autor conocido por otros méritos que los de M. Arsène Houssaye. Su nombre es Julio Verne, y sus obras apreciadas sobremanera por su originalidad, que consiste en una agradable popularizacion de la ciencia, por medio de fábulas novelescas, le han conquistado una reputacion que hace tiempo ya se difundió en los países extranjeros, donde sus libros se leen traducidos con tanta ó mayor avidez que pueden leerse en Francia.

Sus antecedentes eran pues, una garantía, respecto de la obra que acaba de dar al teatro de Cluny, donde ha obtenido un éxito marcado.

Es una verdadera comedia que se titula, *Un sobrino de América ó los dos Frontignac*.

Nada mas real y positivo que el tipo del protagonista, Estanislao de Frontignac, uno de esos solterones imperterritos que tienen el egoísmo por divisa.

Aficionado á vivir bien y á correr aventuras, echó sus cálculos pecuniarios, y viendo que el rédito de sus trescientos mil francos de capital que constituian toda su fortuna, no le bastaba para sus goces, se entendió con un usurero á quien cedió aquel capital por una renta vitalicia á 10 por 100.

Es un rasgo que acaba de pintarle y que completa perfectamente su fisonomía.

Estanislao se abandona pues, á sus inclinaciones por la vida alegre: siempre anda de banquetes y de bailes; no hay fiesta en que no se encuentre y su robusta salud le permite llevar impunemente tan atareada existencia.

En una de estas fiestas le ocurre un percance que va á tener consecuencias decisivas.

Estanislao hace la corte á una señora con la desenvoltura de un viejo vividor que sabe aprovechar las ocasiones, cuando se presenta á interrumpir su dulce coloquio un joven importuno.

¿Quién es el mozalbote?

Es casi un intruso en los salones, que anda en busca de la joven Magdalena, hija de un tal Carbonnel, director de una compañía de seguros.

Sea como quiera, Estanislao arma una contienda con el joven, se cruzan insultos y salen á relucir las tarjetas.

— ¡Dios mio! exclama el joven leyendo el nombre de Estanislao Frontignac.

Y otra exclamacion semejante arroja Estanislao cuando ve en la tarjeta de su adversario: Sabiniano Frontignac.

— ¿Qué es esto? ¿somos parientes?

Con efecto, Estanislao es tio de Sabiniano, y hasta aquella hora ignoraba la existencia de semejante sobrino.

No hay para qué añadir que no se vuelve á hablar de desafío. Muy al contrario, el solteron cobra cariño al joven, le toma bajo su proteccion, y no desea otra cosa que hacerle dichoso.

Justamente Sabiniano podría ser feliz cual ningun hombre, si pudiera casarse con Magdalena, para lo cual le haría falta alguna fortuna, pues sin ella, se muestra implacable el director de la compañía de seguros.

¡Pobre Estanislao! Ahora comprende lo mal que le ha aconsejado su egoísmo.

No puede hacer nada en favor de Sabiniano.

Sin embargo, Carbonnel es hombre de recursos y hé aquí lo que propone:

Estanislao ahorrará de su renta para constituir un seguro de 200,000 francos que se pagará, á su muerte, á Sabiniano; y aprobado el proyecto, Carbonnel no opondrá obstáculo al enlace de su hija con el heredero.

— Pues nada mas fácil, dice Estanislao en el colmo de la alegría; acepto el seguro y que se casen cuanto antes Sabiniano y Magdalena.

Aquí asistimos á los preliminares de esta operacion financiera, que no dejan de prestarse á incidentes cómicos.

Por ejemplo, en la ocasion presente se trata de saber si la constitucion fisica de Estanislao Frontignac ofrecerá las garantías de longevidad que exige la compañía de seguros.

El hombre se muestra un tanto amilanado con la perspectiva del tal reconocimiento.

Pasa revista á su vida, teme que los incidentes y aventuras que se han sucedido en ella, hayan minado sordamente su constitucion, que el fallo del médico sea desfavorable y que además de no poder lograr la felicidad de su sobrino, se venga á encontrar él con una sentencia de muerte que le haga muy amargos sus últimos dias.

Pero ¿qué remedio? Aunque el hombre comienza á deplorar para sus adentros su rasgo de filantropia, ya no es posible retroceder, tiene que someterse al facultativo.

Afortunadamente sale con honra y gloria del apuro.

El médico declara que Estanislao Frontignac puede vivir cien años, y el seguro se efectúa.

Ya son felices Sabiniano y Magdalena, y lo es tambien el recalcitrante solteron que con este rasgo de desprendimiento rescata su larga vida de egoísmo.

Tal es en sustancia el argumento de esta comedia, original, interesante, moral, y escrita con una gracia sostenida.

¿Qué importa que el autor sea inexperto en las cosas de teatro? Las mismas escenas en que mas se acusa esta falta de práctica á que dan tanta importancia los autores de oficio, son quizás las que mas agradan al público por su sencillez, y porque están copiadas de la verdad que produce siempre su efecto, lo mismo en el teatro que en el libro.

M. Julio Verne tiene condiciones de autor dramático que esperamos aprovechará: es un buen observador de costumbres, y además sabe escribir con una ironía, cuando el caso lo requiere, que presta mucho relieve á sus personajes cómicos.

La ejecucion es esmerada, aunque no brillante; pero no tenemos derecho á ser exigentes cuando se trata de un teatro que apenas puede figurar entre los de segundo orden.

MARIANO URRABIETA.

Poesías.

Á MI CABALLO.

Vuela, caballo,
Vuela, cual viento
Y en un momento
Llega á mi amor;

Quizá impaciente
Amargo llanto
Vierta ella en tanto
Con cruel dolor.

De aquestos montes
Por la espesura,
Por la llanura
Corre veloz.

¿No ves la luna
Cuán bella asoma
Y por la loma
Se extiende ya?

¿Qué te detiene?
Salva el torrente
Y la pendiente
De mas allá.

Caballo, amigo,
En dura ausencia
Tú á mi existencia
Le das placer:

Con tu carrera
Siempre obediente,
Hundes mi mente
En el no ser.

Cuando en las selvas,
Grato beleño,
Siente halagüeño
El corazon,

Marcho extasiado,
Yo no soy mio,
Y á tí confío
La direccion.

Cuando no siento
Afan prolijo,
Jamás exijo
Tu rapidez;

Mas hoy reclamo
Yo tu pujanza:
Avanza, avanza,
Mas cada vez.

¡Ella me ama
Y yo la adoro!
¡No hay un tesoro
De mas valor!

Vuela, caballo,
Vuela, cual viento
Y en un momento
Llega á mi amor.

MANUEL ANTONIO HURTADO (CHILENO).

El jóven bardo español señor Gonzalez del Valle, que ya ha dado á luz un tomo de poesías bellas y lozanas como la primavera, nos obsequia hoy con las siguientes Rimas. El señor de Gonzalez, no solo canta bien, sino que escribe sólidos y brillantes artículos sobre política y filosofía.

RIMAS.

I.

Ayer te vi en el baile y al mirarte
Brotó la llama de un amor intenso,
Que oculto vive entre esperanzas puras
Aquí dentro del pecho.

Cuando pasaste por mi lado, todos
A tu hermosura prodigar quisieron,
Vanos elogios que en sus ténues alas
Llevóse el raudo viento.

Hoy al salir del templo de granito,
Cubierto el rostro por tupido velo,
Te miraron mis ojos extasiados
Socorrer á un enfermo.

Si ayer á tu hermosura y gentileza
Quemaron todos oloroso incienso,
Hoy eres mas feliz, el pobre dijo:
¡Que te bendiga el cielo!

II.

¡Cuántos desean al contar las horas
Que resta á su existencia consumir,
La juventud, la gloria y las riquezas,
Que dejan al partir!

¡Ay! sin tu amor y tu amoroso beso
Tan puro como tu alma virginal,
En este mundo á la desgracia sordo
¿Qué puedo yo anhelar?

III.

Tú eres bella y el mundo te fascina,
Yo no gusto de pompa y de oropel:
Te amó mi corazon y me olvidaste...
¡Al fin eres mujer!

E. M. GONZALEZ DEL VALLE.

Exposicion universal de Viena.

El dia 1º de mayo se ha inaugurado la Exposicion universal de Viena. El archiduque Cárlos, protector de esta Exposicion, dirigió al emperador la alocucion siguiente:

« Señor, con vivos sentimientos de júbilo saludo á Vuestra Majestad en este recinto consagrado al progreso pacífico. La participacion de Vuestra Majestad en esta empresa corona una obra que atrae las miradas del mundo entero sobre el Austria; y asegura á nuestra patria el premio de la parte importante que toma en el desarrollo del bienestar de la humanidad por la instruccion y el trabajo.

» No toca á nosotros, llamados por la confianza de Vuestra Majestad á ejecutar los primeros su agosto proyecto, el ser jueces de nuestra propia obra. Seanos permitido, sin embargo, hacer resaltar los elementos que han creado esta obra, es decir, la augusta iniciativa de Vuestra Majestad, el concurso inteligente y adicto de las fuerzas de nuestro pueblo y de los pueblos extranjeros, la potencia moral y gubernamental del trabajo y de la civilizacion. Tales son los elementos que dan á la obra de Vuestra Majestad un valor verdadero, y transmitirán vuestro recuerdo y el de la obra á las generaciones futuras. Dignese aceptar Vuestra Majestad el catálogo de la Exposicion y la Memoria histórica del progreso de las exposiciones, y declarar abierta la Exposicion universal de 1873. »

El emperador respondió en estos términos:
« Con viva satisfaccion veo la finalizacion de una empresa, cuya importancia he apreciado en grado sumo. He seguido, lleno de confianza en el patriotismo y las inteligencias de mis pueblos, en la simpatía y ayuda de las naciones amigas de la nuestra, los progresos de nuestras grandes obras; he consagrado mi benevolencia y gratitud imperial á su conclusion.

» Declaro abierta la Exposicion universal. »
El príncipe Adolfo Auersperg ha dado luego gracias al emperador con las palabras siguientes:

» Señor, permítame Vuestra Majestad tomar la palabra para presentarle mis respetuosas felicitaciones en nombre del gobierno. En medio de numerosas dificultades que han puesto á prueba nuestra voluntad y nuestra fuerza creadora, es como se ha convertido en realidad la Exposicion, cuya apertura festejamos hoy.

» Los pueblos del Austria contemplan hoy con modestia, es cierto, pero tambien con el sentimiento de su valor, la obra que atestigua la consideracion siempre creciente de que gozan su patria y los que la gobiernan por su participacion en los grandes trabajos de la civilizacion. Debemos reconocer que el mérito de esta pertenece tanto mas á Vuestra Majestad, cuanto de vos mismo salió la idea fundamental.

» La Exposicion es la aplicacion de la máxima de Vuestra Majestad, que ha dicho que la union de las fuerzas constituía la importancia del conjunto. Los pueblos de Austria se agrupan con una fidelidad y una abnegacion alrededor de su soberano, y yo no hago mas que expresar los sentimientos que hoy hacen latir todos los corazones, viniendo á depositar las gracias mas profundas y respetuosas al pié del trono de Vuestra Majestad. »

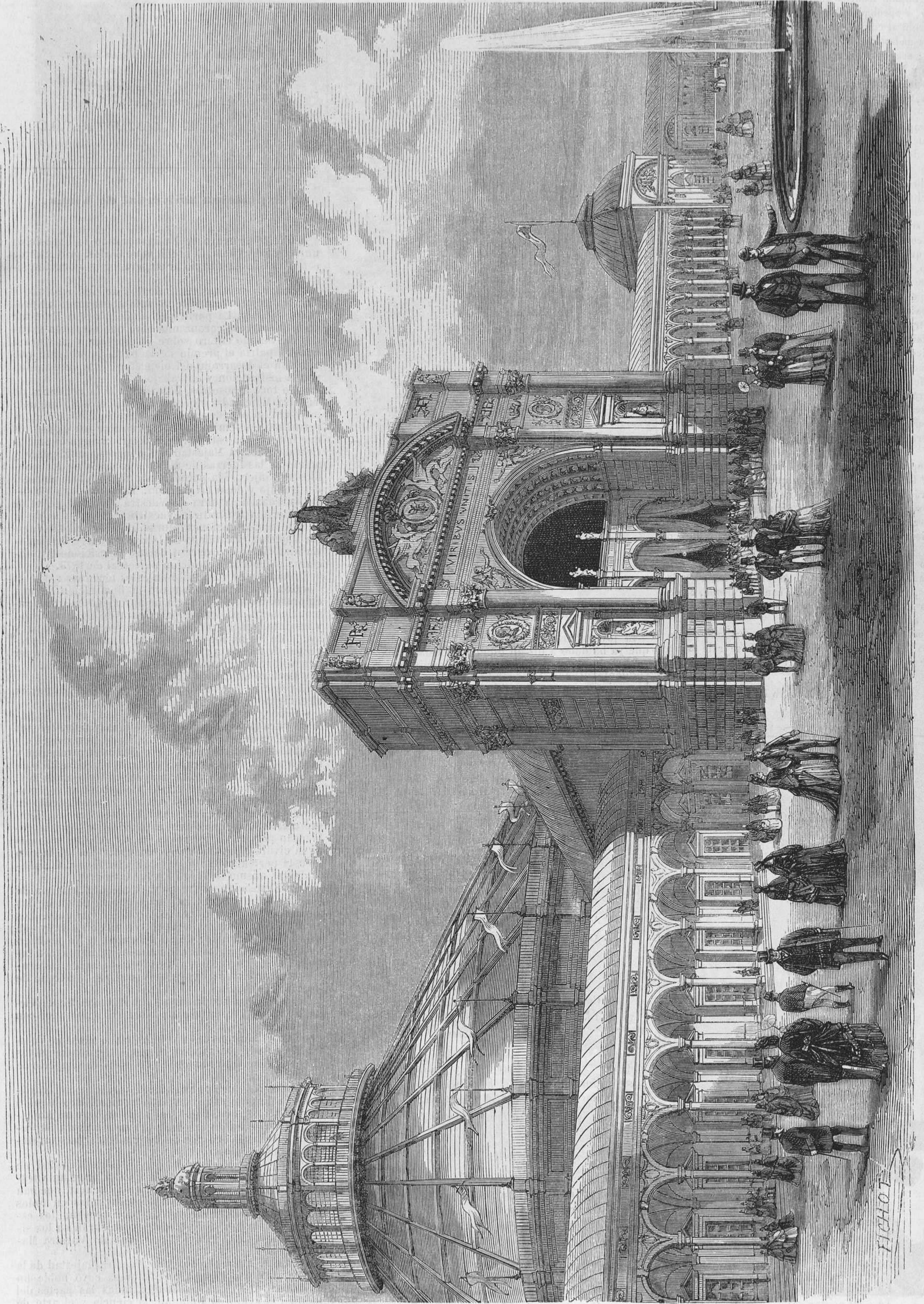
Despues de estas palabras, el burgomaestre de Viena, el doctor Felder, dió las gracias al emperador con este discurso:

« Señor, hace cerca de veinte y cinco años que Vuestra Majestad, sentado en el trono de sus augustos abuelos, tiene entre las manos el cetro del imperio de Austria.

» Todos los pueblos austriacos verifican con gratitud que durante este tiempo la comuna ha obtenido su autonomia, que, bajo el reinado de Vuestra Majestad, Viena se ha desarrollado de una manera imprevista, y se ha hecho una de las ciudades mas importantes del mundo.

» La resolucion tomada por Vuestra Majestad de hacer destruir los muros de la ciudad prueban vuestro cuidado generoso y vuestra munificencia, que han dado á luz obras grandiosas, consagradas en todos sentidos al bienestar comun, y que prueban los esfuerzos enérgicos del presente y probarán en los siglos futuros los beneficios del reino de Vuestra Majestad.

» En este momento solemne, Vuestra Majestad da la consagracion suprema á una empresa cuyo noble fin es demostrar lo que pueden en todas las partes del mundo, el genio, la voluntad, la ciencia y el arte de los hombres, á fin de que el progreso, las invenciones y la industria, sean el bien comun de la humanidad,



EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA. — Entrada principal del palacio.



FIESTAS NAÚTICAS DE PARÍS. — Embarcación botada al agua.

gracias á los beneficios de la paz universal. La noble empresa de Vuestra Majestad á tributar un perpétuo homenaje al Austria en la historia de la civilización.

» Siempre fielmente adicta y unida á la dinastía imperial, Viena se siente hoy mas orgullosa que nunca por acoger como huéspedes á los visitantes de todas las partes del mundo. De todos los corazones salen estas exclamaciones de gratitud :

» Bendiga, proteja y conserve Dios á Vuestra Majestad. ¡ Viva Francisco José ! ¡ Viva el emperador ! »

Después de esta alocución, se ha entonado la cantata compuesta por José Weilen sobre el canto de victoria de Judas Macabeo.

En uno de nuestros números anteriores hemos dado un dibujo que representaba el pabellón del emperador, y hoy publicamos la vista de la entrada principal del palacio, mientras podemos dar una vista general de todas las construcciones.

El espacio consagrado en Viena á esta Exposición es cinco veces mayor que el que ocupaba en París la Exposición de 1867. El plano del nuevo palacio elevado en el Prater, el paseo mas animado de Viena, se compone de una inmensa galería de 905 metros de largo, cortada transversalmente por galerías pequeñas. Una gigantesca rotunda coronada con una cúpula de 102 metros de diámetro, divide en dos partes la galería principal. Sobre los capiteles de las columnas reina una galería circular. En el remate de la cúpula hay una linterna con una corona imperial de hierro forjado.

Se penetra en la rotunda por la puerta de honor del centro de la fachada principal del palacio, puerta que se compone de un gran arco abovedado con un entablamento apoyado en columnas de orden corintio. Entre las columnas de la derecha y de la izquierda del arco hay varios ornatos, como estatuas en nichos, bajo-relieves, medallones y emblemas. Un frontón corona el arco sobre el entablamento, y tiene en su timpano las armas de Austria.

La rotunda del palacio de Viena está destinada á las solemnidades de la Exposición, como recepción de soberanos, distribución de recompensas, etc.

En ella ha tenido lugar la inauguración el 1º de mayo.

El precio de entrada para esta solemnidad ha sido de 25 florines (37 francos 50 céntimos.)

El precio de entrada ordinario será en los tres primeros meses de 1 florin (2 francos 30 céntimos) excepto los días feriados, que se reducirá á la mitad. Los abonos de temporada costarán 100 florines (230 francos.)

Diremos al terminar estas líneas que el organizador de la Exposición internacional de Viena es el baron de Schwartz-Senborn.

L. C.

Las fiestas náuticas de París.

A pesar de que la navegación corresponde á una fecha muy antigua, solo hace muy pocos años se ha descubierto que igual placer se experimenta en dominar el viento y las olas, que en sujetar la fogaosidad de un caballo.

Con efecto, hará veinte años que se miraba con desden navegar en bote; hoy vemos elevada esta navegación hasta un arte, y tan popular, que constituye una de las diversiones que mas atractivos reúne entre las fiestas parisienses.

A la triste celebridad que en 1823 adquirió uno de los iniciadores de las fiestas náuticas, se debe sin duda que se haya conservado el recuerdo de esta fecha. M. Edmond de Brivasac, propietario de un bote mixto, se embarcó con dos de sus amigos para dar un paseo por el Sena en un día que reinaba viento á ráfagas, zozobrando en el primer arco del puente de la Concorde. De los tres, dos perecieron, y el tercero, que logró salvarse por un milagro, le vemos hoy destinado á ser una de las glorias de la Francia; era Teodoro Gudín, el gran pintor de marinas.

Durante diez años, el número de las embarcaciones, así como los adeptos á la navegación de placer, se aumentaron; pero no se observó ningun progreso notable, pues siempre se usaba el bote mixto, embarcación poco dócil que marchaba con vela ó con remo, con un mástil á la proa, sosteniendo un trinquete, se aparejaba de un foque sobre el bauprés, y con frecuencia el patron añadía otra pequeña. Suprimido el aparejo, solo quedaban cuatro remos de punta.

En 1843, una innovación de las mas acertadas favoreció el desarrollo de las fiestas náuticas. Todos los miércoles un gran batel llamado *Smuggler* salía del puente de San Felipe para subir y después descender por el Sena, llevando á su bordo una sociedad de artistas concertantes, cuyas armoniosas voces añadían al agua un nuevo encanto. Estas fiestas venecianas reunían al rededor del *Smuggler* la totalidad de las embarcaciones del rio. Entonces fué cuando se formó el germen de la sociedad de la Union, que no solamente sostuvo las tradiciones musicales del *Smuggler*, sino que ejerció gran influencia sobre el incremento que desde entonces tomó la navegación del Sena.

Aunque las fiestas náuticas estaban llenas de interés, y eran esencialmente higiénicas á la vez que eco-

nómicas, las novelas marítimas de Eugenio Sue, que entonces estaban tan en boga, y en que aparecían los tipos mas excéntricos, impidieron que estas fiestas tomasen todo el desarrollo que era de desear, y fué necesario que el público las hubiese aceptado ya para que no cayesen en el ridículo.

Segun M. Federico Lecaron, las regatas tuvieron lugar en 1834 en la Villette, y desde este año á 1838 Bercy é Ivry fueron el teatro de iguales luchas. Solo en 1839 estos ejercicios náuticos figuraron por la primera vez en los programas de las fiestas de julio. Desde esta época vemos á los pueblos suburbanos imitar el ejemplo de París. Asnières, Clichy, Neuilly y Courbevoie crearon regatas, y hoy se consideran indispensables en todas las fiestas patronales.

Sin embargo, una revolución se preparaba en la construcción, que hasta entonces habia quedado estacionaria. Hacia 1840 hizo su aparición el ligero bote; Baillet, constructor, tomó la iniciativa, y presentó un bote con ocho remeros, que se llamaba el *Papillon*, apareciendo sucesivamente el *Eclipse*, del mismo constructor, el *Vigie*, de M. Baudin, y la *Parisienne*, de M. de Mouchy.

En 1845, la *Sorcière des eaux*, de M. Lucien More, montado por una buena tripulación, venció un bote construido en Nueva York, que habia sido regalado al principe de Joinville, por la velocidad de su marcha, y que estaba tripulado por marineros del Estado. Desde este momento la *Sorcière des eaux*, no temiendo luchar con los hombres de mar, se presentó en las regatas del Havre, y si bien en este segundo ensayo fué vencido, lo fué solo por diez segundos, por un bote del mismo puerto, el *Jack-Easy*. Esta derrota tan gloriosa fué vengada en 1847 por el *Atalante*, que ganó el premio de los botes en plena mar. Aun podemos citar las embarcaciones que sucedieron á la celebridad que supieron adquirir la *Sorcière des eaux* y el *Atalante*, que fueron la *Sans-Souci*, la *Vellèda*, la *Capricieuse* y la *Dorada*.

Por acentuado que fuera el movimiento de progresión de las fiestas náuticas en París, carecían aun de una institución que sirviera de lazo de union de esos elementos, y que tuviera por misión representar y salvar sus intereses. Esta falta fué remediada en 1853 por la creación de una sociedad de regatas parisienses, siendo sus fundadores MM. Adam Hijo, Aigremont, J. Arturo Barrier, Boquet, el vizconde de Chateavillard, Delessard, Dyonnet, Jarlot, Longagne, Pavy, Penaud jóven, H. Picard, Pinguot, Quinier y G. Viard. Muy en breve el círculo náutico de Asnières, creado por el vizconde de Chateavillard y John Arturo, contribuyó con su importante concurso á popularizar en Francia las embarcaciones traídas de Inglaterra, los *S'kiffs*, los *Funny*, los *Outrigger*, etc., etc.

El gran impulso que estas sociedades dieron á las fiestas náuticas y el poco espacio de que podemos disponer, nos impide enumerar sus triunfos. No obstante, consagraremos algunas líneas á un bote del vizconde de Chateavillard, el *Duc de Framboisie*. Esta embarcación fué puesta en el astillero un domingo, y el jueves siguiente, por la noche, fué librada, y llegó al Havre el viérnes. Al día siguiente llegó el primero en las dos regatas, y en la segunda, con seis remeros ya fatigados por la primera prueba, venció á diez marineros del Estado, que montaban un bote que pertenecía al principe Gerónimo. Si es verdad que las olas cambian como los destinos humanos, el *Duc de Framboisie* se escapa de esa regla comun, porque desde 1833 á 1837, época en que terminó su brillante carrera, contaba casi tantos triunfos como combates.

Estas fiestas, que aparecieron en su principio de un modo tímido por algunas individualidades, hoy cuentan con mil doscientos marineros y mas de dos mil embarcaciones, sosteniendo solo esta industria unas treinta fábricas.

G. DE CH.

De la miseria antigua y moderna.

I.

Al dirigir nuestra vista por medio de los siglos, y bajo el imperio de las legislaciones mas contrarias y de las civilizaciones mas diversas, las constantes angustias del dolor y del hambre, y al ver al gran hecho de la miseria que ha resistido á todos los esfuerzos, que ha sobrevivido á todas las revoluciones, y al ver que se ha reproducido en las épocas de progreso como en los tiempos de decadencia, se ve uno conducido á concluir que semejante hecho no es ni accidental ni pasajero, y que está unido á una ley fundamental de la naturaleza humana. El hombre está condenado á sufrir tan fatalmente como está condenado á la muerte, y no puede asegurarse una existencia sin dolor, como no puede conquistar una vida inmortal en la tierra. La historia de la miseria tan solo varia de mas á menos.

Hay una especie de *minimum* de sufrimientos y privaciones, del que no pueden escapar las sociedades, sea cual fuere la habilidad de sus gobiernos, y el brillo exterior de su fortuna; al paso que tambien hay un *maximum* de miseria, cuyo peso no pueden llevar largo tiempo sin sucumbir y sin disolverse. Todos los

pueblos que han existido de seis mil años á esta parte se han encontrado entre esos dos términos.

Nulidad de esfuerzos intentados para suprimir el pauperismo, necesidad urgente de combatir la indigencia, cuando llega á un estado crónico, so pena de perecer en sus garras: tal es el triste resultado que nos presenta la historia de los padecimientos humanos.

Esta conclusion acaba de ser presentada con mucha claridad en una obra que me ha parecido digna de un exámen especial. M. Cristobal Moreau ha llegado á hacer una obra sistemática, llena de erudición y de sagacidad, sin hacer ver ninguna clase de pretension. De la masa de documentos que ha reunido ese escritor salen consecuencias llenas de luz y de precision. Me ha parecido conveniente en la época en que vivimos resumir en un cuadro limitado los principales resultados del trabajo de M. Moreau.

No cabe duda que no hay cosa mas triste y monótona que una historia de la miseria; y el emprenderla es resignarse á contar las lágrimas de la infancia sin apoyo, de la edad madura sin trabajo, de la vejez sin asilo, y esa clase de angustias se parecen mucho ó son casi las mismas en todos tiempos y lugares.

El hambre en sus tormentos, y el dolor físico en sus angustias no tienen mas que un mismo grito de apuro y aflicción, tanto en el seno de las naciones adelantadas como en el de los pueblos que se hallan en la infancia: ese grito, esa voz resuena bajo la cabaña del pastor, en el rincón hediondo en que se hallaba Job, y en los calabozos de la antigua Roma, lo mismo que en nuestros hospitales. La nomenclatura de los remedios que se han puesto en práctica para remediar ese mal, prevenirle ó mitigarle, nos da muchísimas luces sobre el estado moral y social de los pueblos, cuyo estudio es de un interés muy grande.

Dos principios se hallan siempre en presencia en esta grave materia: segun el uno la miseria no es mas que una imperfección social que puede hacer desaparecer una hábil organizacion; y segun el otro, es un mal necesario que es preciso admitir religiosamente, pero tratando siempre de limitarlo, en cuanto sea posible, por medio del espíritu de caridad. Uno de esos principios echa mano de las armas del orden religioso para combatir la miseria, y el otro se vale de las del orden político.

Este se dirige al Estado y á la fuerza pública, y aquel se dirige á la conciencia privada amenazando con terribles castigos. La lucha entre el principio de la beneficencia legal y el principio de la caridad religiosa forma la division natural de las materias que abraza M. Moreau. Por otra parte, todos saben que esa lucha lenta forma hoy el fondo de todos nuestros debates, de todas nuestras teorías y de todas nuestras ansiedades. El alivio de la miseria por medio de la acción espontánea de la caridad es la civilizacion cristiana con su libertad, su dignidad, su actividad siempre progresiva en este mundo, y sus inmortales esperanzas después de la muerte; mientras que la intervencion del Estado no es otra cosa, para el que sabe deshacer los peligros confusos de una idea, que el socialismo proclamando que todos los males de la humanidad pueden curarse por medio de las leyes.

La pobreza tiene una genealogía muy antigua, pues va hasta la cuna del mundo. Platon dice que cuando se dió el gran banquete en el Olimpo para celebrar el nacimiento de Venus, se vió aparecer de repente una mujer jóven, en cuya fisonomía se observaba una languidez causada por el hambre, la que alargaba la mano implorando los restos de la mesa de los dioses. Esa mujer era la Miseria, que nació el mismo día que la Voluptuosidad, á la que siguió siempre como la sombra sigue al cuerpo.

La tierra se hallaba aun húmeda á causa de las aguas del diluvio, y ya Job trazaba un cuadro de la miseria como jamás se ha visto otro. Los cantos de Hesiodo y de Homero, y entre muchos episodios de la *Odisea*, el de Ulises oculto tanto tiempo en su patria cubierto de harapos y mendigando un pedazo de pan, prueban que la pobreza era una especie de oficio, de profesion para una gran porción del pueblo en los tiempos heroicos de la Grecia. Gran número de hombres vivían entonces á expensas de los ricos implorando su conmiseracion, y no pocas veces amenazándoles con la venganza.

Los esfuerzos hechos por Licurgo para echar á los mendigos de Esparta, y las teorías soñadas por Platon para desterrar ese azote de su república ideal, bastarian para probar que la miseria no hacia menos estragos en las repúblicas griegas que en las demás partes del mundo antiguo, si además no tuviésemos las comedias de Aristófanes, los diálogos de Luciano, y todos los documentos clásicos que nos trazan en cada página pinturas muy pintorescas del traje, de las costumbres y del lenguaje de los mendigos, pidiendo desde por la mañana hasta la noche en el Agara y á la entrada de los templos y de los teatros.

En Roma, en donde el mal como el bien tomaron casi siempre unas proporciones gigantescas, la miseria se desarrolló en una escala, mayor tal vez que la que se ha observado en nuestras ciudades modernas. Algunos escritores han tratado de hallar y han creído hallar en efecto el origen del pauperismo en la emancipación de los esclavos, preparada por el cristianismo, diciendo que mientras duró la esclavitud pura no ha podido haber mendigos, porque siendo cada uno amo ó esclavo, poseía cierta fortuna si se hallaba en la primera de esas condiciones, ó se hallaba alojado

y comido si pertenecía á la segunda. Semejante opinion ne puede sufrir un exámen, pues la historia nos prueba que la miseria con todos sus dolores, todas sus agitaciones y todos sus peligros preexistia de muchos siglos en esa emancipacion que se quiere presentar como su único origen.

Los romanos iban aun á buscar sus cónsules y sus dictadores en la cabaña y en el arado, y ya la pobreza habia obligado al pueblo al dirigirse al monte Sacro, pues la necesidad era el principio de todas las discordias, daba armas á todas las sediciones y votos á todas las candidaturas. La miseria corroia esa sociedad sin comercio y sin industria, cuyos solos elementos de produccion eran la guerra y el botin, y en la que la clase media miraba el trabajo como una obra servil y la ociosidad como el atributo del ciudadano.

Al lado de los patricios que hacian las leyes y daban pontifices á la religion, al lado de los padres conscritos en el senado de los caballeros del orden ecuestre, al lado de esas familias primitivas, en cuyas manos se habia puesto la suerte de Roma y del mundo, entonces conocido, vivian numerosos ciudadanos que no participaban ni de los mismos derechos ni de los mismos ritos, y á quienes su cualidad de hombres libres no les daba otra cosa que el triste privilegio de ir á morir al cabo del mundo por una patria en donde no poseian mas que el espacio suficiente para entrar en el sepulcro. Los dos *jugera* de tierra dados primitivamente á cada miembro de la ciudad se habian ya perdido y se confundieron en esas *latifundia*, azotes de la Italia, en donde algunos generales llenos de botin y de riqueza habian construido suntuosas quintas que ocupaban espacios inmensos, sin producir mas de lo que producen aun en el dia.

Habiendo sido Roma una máquina hecha para la guerra y la conquista, no era menos inexorable con sus enemigos que con sus hijos, cuya sangre y fortuna prodigaba. Era necesario que el plebeyo pasase la mayor parte de su vida lejos de su patria y con las armas en la mano; era preciso que se equipase á sus expensas, y era preciso que en el momento de abandonar su casa para ir á conquistar las Galias ó el Asia, fuese á llamar á la puerta del rico para hipotecarle sus hijos tomando lo que necesitaba para vivir estos durante su ausencia. Los tribunos minados por el servicio militar y acosados por la usura les tocaba una parte sumamente escasa del botin que hacia la fortuna de los generales, y por consiguiente llegaron á verse mas miserables que los mismos esclavos, de modo que los conquistadores del mundo, clientes llenos de hambre de algunos ricos, no les quedó otra cosa que una ociosidad tumultuosa, y no pudieron ofrecerles mas que votos estipendiados en cambio de un pedazo de pan mas incierto que el de la servidumbre.

El pueblo rey no le quedó otro recurso que de presentar la mano á los que distribuian la anona, ó que se les permitiese cultivar, á titulo de colonos, las antiguas tierras de sus padres; y aun el pobre plebeyo se creia muy feliz si á consecuencia de las guerras civiles, no veia que se diesen á nuevos colonos militares los pocos surcos de tierra que habia regado tanto tiempo con su sudor.

En esta escala mas baja aun que el pueblo libre cansado y unido en la miseria por los contratos y los fondos que le prestaban con tanta usura, se veia la esclavitud extendiendo la lepra de sus vicios y el espectáculo de sus tormentos. En las sociedades antiguas la grande mayoría de los seres vivientes estaba como segregada de la condicion humana; por manera que esa masa de hombres sin Dios, extraña á todos los ritos de religion, á todos los derechos de ciudadano, de propiedad y de familia, cargada con el doble peso de todos los trabajos y de todos los oprobios, y sin poder llegar hasta la libertad sino teniendo que prestar los mas infames servicios, esa masa de hombres, digo, habia abierto en el seno de la sociedad romana un abismo de corrupcion y de miseria en la que no podia menos de sepultarse un dia esa sociedad. La desesperacion de los esclavos habia multiplicado los complots y las insurrecciones en el Estado, y los asesinatos y envenenamientos en las familias. Bandas considerables de fugitivos poblaban los montes de la Italia, interceptando todas las comunicaciones por donde llegaban á Roma los despojos y las riquezas del universo.

La nacion entera debia desaparecer como un efecto de ese odioso régimen. Ya no se hallaban romanos sino en Roma, ni italianos sino en las grandes ciudades, dice Sismondi. Algunos esclavos apacentaban unos pocos rebaños en los campos; pero los rios habian roto los diques, los bosques se habian extendido y ocupado las praderas, y los lobos y los jabalies habian tomado posesion del antiguo dominio de la civilizacion.

Tal era el estado de Roma en el momento en que los sucesores de Neron prodigaban el pórvido y los mas preciosos mármoles para volver á construirla, y el cristianismo, lejos de ejercer ninguna influencia en la legislacion económica del imperio, solo era conocido por sus mártires que enviaba á morir entre las garras de los leones para que se divertiese ese pueblo de mendigos sin entrañas. En los últimos tiempos de la república y en tiempo de los emperadores, esa situacion ofrecia tantos peligros, que se habia organizado un vasto sistema tanto para modificar ó mas bien enganar los padecimientos de la plebe por medio de las terribles emociones del circo, como para aliviar su miseria por medio de una intervencion del Estado.

Solo la sangre del Calvario debia consagrar á los ojos del hombre la vida de su semejante. Antes del cristianismo, el derecho natural de matar al derecho habia engendrado la esclavitud, así como el derecho universalmente admitido de poder disponer del ser al que se le habia comunicado, habia fundado en las leyes y en las costumbres la tirania doméstica. El niño que se hallaba por tierra á los piés del padre de familia no recibia el derecho de vivir sino en el momento en que este habia consentido en levantarlo.

Por otra parte todos los documentos históricos prueban que el infanticidio en las sociedades paganas no tan solo fué un derecho, sino que fué un hecho normal, considerado como regular y practicado con frecuencia para obviar á los males de la miseria y las desgracias futuras. Augusto fué el primero que dió socorros temporales á los padres que no podian alimentar á sus hijos. Nerva erigió esa costumbre en institucion, y quiso que en toda la Italia se alimentasen en unos depósitos ó edificios públicos los huérfanos de los dos sexos; y Trajano hizo que se añadiesen en las tablas frumentarias de Roma los nombres de todos los niños pertenecientes á familias enteramente pobres; y en las provincias ordenó que el tesoro de los municipios hiciese frente á los mismos gastos.

Sin embargo, los que ponian en peligro la sociedad romana no eran por cierto los niños indigentes; y lo que debieran haber hecho las autoridades era socorrer el hambre y hacer que cesasen las continuas quejas de aquellos numerosos miembros de tribus urbanas que no tenian un surco de tierra que labrar, ni industria alguna, y por consiguiente eran hombres que estaban siempre prontos á lanzarse en las facciones y toda clase de sediciones, con tal que se les diese algo, ó que se les prometiese siquiera. Varias tentativas se habian hecho ora por el Senado, ora por los tribunos del pueblo para apaciguar las justas quejas de esas masas que habian cimentado con su sangre no pocas fortunas colosales. Ya se sabe que la particion de las tierras públicas y la revision de las medidas por las cuales habian sido vendidas fueron la ocasion de sangrientas guerras durante medio siglo.

Las leyes agrarias encontraron en la aristocracia que ya poseia grandes bienes una resistencia tenaz, y el pueblo no las defendió por su parte con mucha flojedad; y eso consistia en que el sistema de aliviar la penuria pública por medio de una vasta colonizacion agricola, trasformando en labradores unos hombres acostumbrados á la vida indolente de los clientes y á las agitaciones pagadas del Forum, no tenia nada de seductor para unas masas pervertidas por instituciones que miraban como vil el trabajo del campo.

Los proletarios daban mucha mas importancia á las distribuciones que se hacian de trigo que á las tierras, pues las unas le hacian vivir sin trabajar, y la otra debia hacerles trabajar para vivir. Tal fué el abandono en que dejaron casi siempre á sus tribunos, cuando se trataba de las leyes agrarias.

Solo César, aprovechándose de su popularidad y de su inmenso poder militar, llegó á realizar en una escala bastante vasta esa particion de tierras conquistadas, que era mas bien una ocasion para remover las pasiones y derramar la sangre de los patricios que la expresion de un voto popular. Se resolvió pues que se distribuirian las tierras del dominio público á los pobres á fin de estimular la agricultura, poblar los desiertos de Italia y sacar de la miseria á la mayor parte de la poblacion romana; pero el mejor terreno, es decir, el de la Campania, no debia darse sino á aquellos que tuviesen cuando menos tres hijos. Además tambien se estipuló que si las tierras disponibles no bastaban, se comprarían propiedades de particulares á costa del Estado con el mismo objeto, y al precio marcado en los registros del empadronamiento.

En virtud de la medida dictada por César, ochenta mil ociosos fueron enviados de Roma á las provincias y distribuidos en colonias agricolas. Los triunviros que sucedieron á César, y que recibieron de la cólera pública la mision de vengarle desarrollando su idea ó medida democrática, despues de haber proscrito á muchos miles de senadores y otros personajes, creyeron conveniente desposeer en masa á sus enemigos, como la Inglaterra desposeyó á la Irlanda.

En su consecuencia, redujeron á colonias las ciudades que habian abrazado el partido de los asesinos de César, repartiendo su magnífico terreno entre nuevos colonos, despues de haber echado de allí á toda aquella poblacion, cuyas quejas y desesperacion ha inmortalizado el cisne de Mantua. Sin embargo, las medidas concebidas por César, no obstante que los triunviros y Augusto les dieron mas extension, no hicieron á Roma ni menos pobre ni menos agitada.

El solo cambio que gustaba á esas bandas de ociosos mendigos y el solo que pedian á sus dueños en premio de sus servicios era la distribucion de granos y demás, porque como eso no les costaba trabajo alguno, les permitia ir pidiendo desde por la mañana á la noche. Los candidatos antes de la eleccion y los demás magistrados introdujeron el uso de las *congiaria* (liberalidades) y el de las diversiones y espectáculos.

Cuando los Césares concentraron en sus manos todos los poderes emanados de la soberania popular, su principal mision fué alimentar al pueblo rey que habia abdicado en sus manos todos sus derechos por el de vivir sin trabajar. Las leyes anonáricas llegaron á ser el sistema imperial, y el fundamento de la política con que vivió la sociedad romana hasta la hora de la venganza divina.

La anona habia sido en su origen una magistratura especial instituida por el Senado para que velase el acopio de cereales, á fin de que el pueblo pudiese en todo tiempo procurarse pan á precio muy moderado; pero como iba creciendo la miseria, resultó que el público obligó muy pronto al Estado á ir mas allá de esa medida, de modo que se organizaron distribuciones de trigo primeramente á un precio muy reducido, y luego gratuitas; y de ahí salieron esas leyes *anonarias* que M. Moreau ha comentado con mucho tino.

Este escritor establece como resultado de sus investigaciones, combinadas con las de M. Dureau de La Malle que en los tiempos de la dictadura de César, año 707 de Roma, el número de los proletarios que tomaban parte en las liberalidades de la anona ascendia á trescientos veinte mil, de cuatrocientos cincuenta mil ciudadanos, es decir, las tres cuartas partes poco mas ó menos de los habitantes de la ciudad. Esa espantosa proporcion se mantuvo durante muchos reinados; pues los emperadores tan pronto aterrados, y tan pronto unidos en las voluptuosidades, no tuvieron mas política que la de distribuir á la ciudad hambrienta las riquezas que cogian en todo el orbe conocido entonces; pues la constante preocupacion del gobierno fué durante ese tiempo la de agotar el mundo para alimentar los ciudadanos de Roma á fin de evitar las sediciones. Un emperador, por ejemplo, añadia á las distribuciones de trigo el aceite de Asia ó de Africa, y otro le parecia muy conveniente embriagar la plebe con el vino de la Grecia, de España y de las Galias. Aun hubo mas.

Esas liberalidades se extendieron hasta el punto de distribuirse todos los dias en tiempo de César panecillos de la mejor harina, y una racion de carne, á costa de las provincias tributarias del imperio. Esas *congiaria* aumentaban considerablemente los holgazanes, pues á cada momento se hacian distribuciones, ora fuese que un emperador hubiese alcanzado ó finjido alcanzar una victoria, ora se casase con una prostituta, en todos esos casos, ó cuando el Senado elevaba un emperador, despues de su muerte, al rango de los dioses; ya se sabia que habia que hacer distribuciones al pueblo. Las cosas habian llegado á tal extremo que ya no bastaba dar un pedazo de pan al Cerbero para que no mordiese, pues los plebeyos, cuya sangre habia corrido durante siete siglos para levantar el edificio de algunas gigantescas fortunas, querian participar de las voluptuosidades, cuyo espectáculo se mostraba á su vista sin pudor y sin prudencia.

Cuando un general romano habia llevado la muerte ó el robo á algun nuevo punto del globo, se distribuian al pueblo ricas telas, muebles preciosos tomados en los palacios del Asia, de modo que los pobres *Sellularii* de la puerta Trigemina ó del Velabro adornaban sus harapos con pedazos arrancados á los reyes condenados á muerte ó que seguian el triunfo del vencedor. Esas liberalidades se hacian algunas veces individualmente, segun la manera ordinaria de distribuir las; pero con mas frecuencia se hacian por medio de unos billetes como los de la loteria, los que se echaban en medio de una masa del gentio reunido en los anfiteatros. El pueblo-rey, al volver del circo, del anfiteatro ú otro lugar en donde habia visto á los gladiadores ó la agonía de algun cristiano, iba á que le diesen su parte del botin cogido en todo el orbe.

Sin embargo, ese pueblo no se creia satisfecho; pues además de esas distribuciones organizadas por el Estado, fué preciso añadir socorros cotidianos que asegurasen á cada uno sin ningun trabajo y sin siquiera tener que guisarlos, el alimento necesario para esas masas que miraban el trabajo como cosa infamante.

A la anona distribuida por la autoridad pública, se reunia pues la *esportilla*, debida por cada patron á su legion de clientes en pago de sus votos en los comicios, por sus aplausos en el forum, por su asiduidad en saludar al rico al tiempo de levantarse, y por seguirle como un vil rebaño cuando iba al Senado, al baño ó á las diversiones públicas. Los ciudadanos pobres recibian así diariamente raciones alimenticias preparadas y guisadas ya, como nos lo dicen muchos escritores. En los cuadros con frecuencia fantásticos que cierta escuela nos ha trazado de las limosnas distribuidas á las puertas de los conventos de España y de Italia, no hay nada que se parezca á esas súcias pinturas de la vida cotidiana y usual de Roma en tiempo de los emperadores; pues en la Europa católica la limosna se practica siempre de igual á igual con un profundo respeto por los hijos de Jesucristo, obedeciendo solo á la ley de Dios y sin ninguna reciprocidad de servicio, mientras que la limosna pagana hecha por el patron á su cliente era siempre en premio de algun servicio político, y era el efecto de una dependencia personal, sin que interviniese nunca la idea de Dios ni el recuerdo de otra vida para llenar ó cegar el abismo que separa en este mundo la opulencia de la miseria.

En vano esos dueños del universo trataron de galvanizar, por decirlo así, el imperio que agonizaba por la electricidad de sus liberalidades; pues el solo resultado de estas fué llevar á su colmo la perversion moral de ese pueblo que siempre maldijo á los mejores principes, y derramaba lágrimas por los monstruos. Semejante sistema no podia desarrollarse sin exasperar las provincias por grande que fuese el terror que inspiraba el nombre romano, y sin abrir las puertas á los bárbaros que miraban ya el cadáver del imperio como los cuervos atraídos por el olor de la muerte.

(Se continuará).

EXPOSICION DE 1873



GUERREROS GALOS SORPRENDIDOS A LA VISTA DE UNA NEGRA,

por M. Luminais.

EXPOSICION DE 1873



GOCES MATERNALES, por M. Perrault.

Bellas Artes.

EXPOSICION DE 1873 EN PARIS.

El lunes, 5 de mayo, se ha abierto en el palacio de la Industria, la Exposición anual de Bellas Artes, y ya en este número reproducimos dos de los principales cuadros que en ella figuran.

El total de las obras presentadas se distribuye entre 1,550 expositores, del modo siguiente :

Seccion I.	— 1,490 obras	— 1,057 pintores.
— II.	— 421	— 310 escultores.
— III.	— 43	— 41 arquitectos.
— IV.	— 188	— 142 grabadores.
Total. . . .	2,542 envios	— 1,550 artistas.

Vemos pues, que la Exposición de 1873 es importante.

El catálogo de la Exposición del año anterior comprendía 2,067 números; el actual tiene 2,142.

A esto hay que añadir que el número de cuadros grandes, es muy superior este año.

I.

« GUERREROS GALOS SORPRENDIDOS Á LA VISTA DE UNA NEGRA, » POR M. LUMINAIS.

Todo el que ha estudiado con atención las diferentes exposiciones artísticas de París, conoce el talento original de M. Luminais, que parece haberse hecho como una especialidad con las pinturas relativas á los galos.

Su nueva obra representa la entrada de una tropa armada en alguna ciudad de Italia saqueada é incendiada : una nube de llamas y de humo sirve de frontón á un templo, del cual no se distinguen mas que las columnas; á los piés de una estatua se refugian una porción de mujeres locas de terror, y entre ellas una esclava negra, una hija de la abrasada Africa, que oculta su rostro, del que apenas se distinguen los ojos abiertos de espanto. No sospecha la impresión que causa á los feroces invasores, que jamás han visto monstruo semejante en las selvas y montañas del Norte, y en tanto que unos se acercan á ella con inquietud, otros vacilan y retroceden : uno de ellos, el de las trenzas colgantes se rie con risa satánica, mientras en el fondo su jefe á caballo, clama contra la multitud de sus hombres y les empuja adelante con la voz y el ademán.

II.

« GOCES MATERNALES, » POR M. PERRAULT.

Hé aquí una de esas preciosas obras que se prestan mal á toda descripción; al punto acuden á la memoria algunos de los versos del poeta de los niños que llegan en derecho al alma de las madres.

Contemplemos á esa joven apenas envuelta en los pliegues de su magnífica vestidura color anaranjado y rojo; ¡ con qué placer inclina su cabeza á fin de que la criatura juegue con su hermoso cabello. La funda del sillón se ha deslizado y la muñeca va á rodar al suelo. La sonrisa de esa madre feliz ilumina toda esta pintura de un modo imponderable.

R. S.

Cartas inéditas

DE

DON VENTURA DE LA VEGA.

(Continuación.—Véase el N.º 1,061).

En este hotel vive Campos, y con él como casi todos los días : probablemente á fines de esta semana me llevará á Londres, donde tiene casa; tú sigue poniéndome las señas aquí; que de aquí me enviarán tus cartas, y las recibiré el mismo día. Ir de París á Londres, es como ir de Madrid á Aranjuez : esto aquí no se llama viaje, sino paseo. Se mete uno al anochecer en el camino de hierro, y amanece en Londres : la travesía de mar es de hora y media.

Ya he sabido lo del diluvio que dices tuvisteis en Madrid, y que Manzanares salió de madre y lo cruzaron en botes : ¡ cuándo se ha visto él en otra ! Aquí

tampoco hace calor, y llueve algunos días ; pero no fuerte, y en general los días son buenos y con sol.

Es tarde, y voy á ver al primo : no quiero abultar mas esta carta; pero mañana te volveré á escribir, pues me queda mucho que decirte : te hablaré de lo que me dices de tu viaje, de la venida de mi Ventura y de otras mil cosas, y le escribiré una cartita á este y otra á Ricardo. Dales por hoy mil besos á mis cuatro hijitos. ¡ Ojalá pudiera dárselos yo !

Memorias á todos, y para tí el corazón de tu

VENTURA.

Londres, martes 14 de junio.

¡ Cuánto me entristece, Manuela mía, el no tenerte á mi lado ! Estoy viendo tantas maravillas, y al acabar de ver una cosa, siento un gran vacío en mi corazón al ver que tú no lo disfrutas conmigo. Es preciso que nos preparemos para que el año que viene vengas á ver esto. Dos días llevo de estar aquí, y estoy asombrado. Londres es una cosa fabulosa : no puedes formarte idea de su grandeza; y ya que por ahora no lo ves, quiero irte enviando un diario de todo lo que yo veo, aunque en extracto por no abultar las cartas, que te costarán caras; que á nuestra vista pasaremos muchos ratos, sentada la familia en corro, oyendo los prodigios que con mas extensión os contaré.

El domingo hizo buen día, nublado pero de temple agradable : ese día no se ve en Londres una tienda abierta, ni apenas gente por la calle, ni venden comestibles, ni amasan pan, ni siquiera sale el correo, nada, nada : los protestantes, que pretenden ser los verdaderos cristianos, y que á nosotros los católicos nos tienen por idólatras, dedican el domingo á estar rezando en la iglesia y en casa; y el precepto de no trabajar lo llevan hasta el extremo que te he dicho, de modo que es preciso proveerse el sábado de pan y de lo demás que se haya de comer. C. y yo, acompañados de un inglés, amigo de la A., llamado M. D., hermano de un lord, salimos á ver algo : entramos en la abadía de Westminster (nombre que ya conoces) á tiempo que estaban en los oficios : tanta gente había, que no pudimos penetrar muy adentro; ¡ pero qué templo ! me rio yo de nuestro Escorial en cuanto á grande, y de nuestra catedral de Burgos en cuanto á bello.

Allí están enterrados todos los reyes, y mezclados con ellos todos los grandes hombres de cualquiera carrera ó profesión; así es que vi el sepulcro de Milton el poeta, el de Driden el músico, el del actor trágico Garrick, etc., unos con su estatua, otros con su busto de mármol.

¡ En cambio nosotros no sabemos dónde están los huesos de Cervantes ni los de Lope, ni los de nadie ! ¡ Qué pequeño se siente uno aquí, y qué bien se comprende el orgullo que tiene todo inglés !

El rato que estuve en la iglesia oí sonar el órgano, única música que hay aquí en los templos, acompañando el canto de los salmos. Las gentes con mucha devoción, todos leyendo en su libro, sin alzar los ojos, ni mirar quien entra ni sale.

De allí fuimos á recorrer algunas calles principales, y me asombraban los edificios, que todos son palacios como el de Madrid, y el que menos como el de Liria. M. D., como pertenece á la aristocracia, nos introdujo á ver varios casinos, que aquí llaman *Club*, y es cosa portentosa ver cómo están amueblados : qué comedores, qué bibliotecas, qué cuadros, qué estatuas. Cada corporación tiene el suyo : los comerciantes, los lores, etc. ; el mas magnífico es el de los oficiales del ejército y de la marina : no te exagero, son salas como las del palacio de nuestra reina.

Pasamos luego por delante del palacio de Buckingham, donde está la reina, y fuimos por el parque de San James, que es como todo el Retiro; pero con aspecto menos artificial, pues hay bosques, praderas donde pastan corderos, un río donde ves toda clase de aves acuáticas, y el terreno haciendo ondulaciones; y por allí nos dirigimos á la orilla del Támesis : es un río mas ancho que el de Burdeos, que ya te acordarás de él; divide por medio á la ciudad, lo mismo que el Sena á París : tiene una infinidad de puentes, unos de piedra, otros de hierro, otros colgantes, que llegan solo hasta cierto sitio, pues de allí en adelante están anclados los buques, entre los cuales hay hasta navíos. Cruzan por el río continuamente unos pequeños vapores que van recogiendo y dejando gente que se pasea por el río : estos vapores pasan de 700. Nos metimos en uno que nos llevó por todo lo largo del río, hasta el último puente, y pude gozar de la vista de los edificios que hay en aquella larga línea : entre ellos divisé la famosa *Torre de Londres*, *San Pablo* y otros de que te hablaré cuando los vea por dentro.

Una de las varias veces que desembarcamos (porque variamos tres ó cuatro veces de vapor) entramos á ver el célebre *tunnel*, ya sabes, el camino subterráneo que pasa por debajo del Támesis : pasé de una parte á otra con el asombro que puedes pensar; al imaginar que encima de mí estaba aquel inmenso mar con millares de buques.

A las ocho y media volvimos á casa, comimos, y ya no volvimos á salir, tanto porque estábamos cansados, cuanto porque siendo domingo, nada había que ver por la noche, pues ese día no hay teatros.

Ayer lunes amaneció lloviendo. La A. iba á cantar en un concierto á las dos : fuimos con ella en el coche

á la casa donde era la función, que estará distante de la nuestra como una legua. Allí vi á la Paulina García, que también cantaba, y á su marido Viardot; ambos me preguntaron mucho por tí. También cantó Gardoni; todos estos están ahora parados, porque el *Teatro de la Reina*, donde venían á cantar, no llegó á abrirse por no tener fondos el empresario : el otro que se llama de *Covent-Garden*, es el que funciona : en él están Mario, y Grissi y Ronconi, y esta noche voy á oírles el *Rigoletto*.

El concierto constaba de veinte y tres piezas (aquí todos son así). Pero lo que me dejó lelo fué la casa en que se daba : ¡ qué salas cubiertas de seda con molduras de oro, qué galería de cuadros, qué jardín, qué muebles ! Era un museo : allí había antigüedades preciosas : una mesa y un sofá que perteneció á Ana Bolena : un escritorio que tenía en su cuarto Maria Antonieta de Francia, y otras mil cosas admirables; y has de saber que no era casa de ningún personaje, sino de un particular, que dicen aquí que no es muy rico, porque el pobrecito no tiene mas que 150 mil duros, ó sean 3 millones de renta. El concierto, como puedes figurarte, duró hasta las siete, tiempo que yo invertí en ver la casa, y no me sobró.

Vinimos á la nuestra, y despues de comer fuimos á ver la galería de figuras de cera. Algo de esto ha habido en Madrid; pero ya comprenderás que no hay comparación. La de aquí es sorprendente : allí están todos los personajes notables del mundo, y son retratos muy parecidos á juzgar por los que yo conozco, pues la emperatriz de los franceses, Espartero y otros están hablando : todos vestidos con riquísimos trajes, con sus joyas, sus placas, sus uniformes bordados. Hay una mujer dormida en un lecho, y se la ve moverse el pecho y el estómago, como si respirara. Hasta las once estuvimos, hora en que se cierra, y no vimos todas las salas, de modo que hay que volver.

Te he contado todo lo que he visto hasta este momento.

Ahora llega el cartero con una carta tuya : es del 8 y su contenido me entristece porque en ella te quejas de que no te he escrito desde el 26 del pasado : yo no sé cómo puede ser eso : no creo que he dejado pasar los doce días que dices sin escribirte : y mas pena me ha causado el que me digas que pensarán los demás que os miro con indiferencia, lo cual quiere decir que eres tú quien lo piensa. ¡ Válgame Dios, digo yo también, qué injusticia es la tuya ! Olona te dirá si no me ha detenido ya dos ó tres veces que me ha visto casi resuelto á volverme á Madrid, porque no me hallaba sin estar á tu lado : ese Olona que dices, me ha visto mas de una vez saltármeme las lágrimas acordándome de vosotros, y ha tenido que llevarme á que me distrajera para consolarme, y eso en un París, donde es tan fácil olvidarse de todo y estar divertido; pero yo tengo la desgracia de que se me vea siempre al revés : será por culpa mía, no lo niego; pero es desgracia.

Quede, pues, convenido que yo te escribiré cada semana lo menos una vez, y que tú me escribirás siempre que recibas carta mía.

Lo que me consuela únicamente de tu carta, es pensar que á estas horas ya debes haber recibido y contestado á mas de una mía.

Jués 16.

No pude ayer escribirte, porque vino el inglés á las diez de la mañana á buscarnos para ir á ver la parada en el palacio de la reina. Aunque á mí no me gusta gran cosa ver soldados, fui porque no me quede nada que ver y por no dejar ir solo á C.

Ya sabes que todos visten casaca encarnada, los de á pié y los de á caballo. Lo que me chocó fué ver que todos, sin que discrepara una línea, tienen igual estatura, así como la de don Juan Latorre.

Desde allí fuimos á recorrer las calles principales; la mejor de Londres es la llamada *Regent Street* (calle del Regente); no sé lo que tiene de largo, porque en cualquier punto que te pares no alcanzas á ver ninguno de sus dos extremos, á pesar de ser bastante recta; creo que tiene mas de seis millas, es decir, mas de dos leguas; se ven á un lado y á otro tiendas de todo, tan magníficas, y quizá algunas mas que las del *Boulevard* : lo que no es aquí como en París es los *Restaurants* y los cafés; hay poquitos y apenas frecuentados. Esto consiste en la diferencia de costumbres de un pueblo á otro; la vida en París es toda exterior, aquí toda interior, toda íntima; hay aquí mas lazos de familia : cada casa está habitada por un solo inquilino ó dueño que la ocupa toda, y tiene cerrada la puerta de la calle : en el modo de llamar se conoce quien viene. Los criados y demás gente humilde dan un golpe, las visitas uno y repique, el amo de casa tres, y el cartero dos.

Por la noche todo está alumbrado de gas como en París; de trecho en trecho veía unos faroles de color; pregunté y me dijeron que era la señal de que allí vivía un médico : si es médico solamente, el farol es azul; si es médico-cirujano, azul y encarnado; ya ves qué excelente costumbre. El gentío por las calles y la abundancia de coches no es mayor que en París.

Pero volvamos atrás para ir por orden de días. El martes por la mañana suspendí esta carta, y salimos de casa.

Nos dirigimos primero á San Pablo, que es la catedral (por supuesto protestante). Es un templo inmenso y ¡ todo de mármol ! Allí están también enterrados va-

rios personajes en sepulcros magníficos con sus estatuas.

Desde San Pablo fuimos á ver la famosa *Torre de Londres*, que es una fortaleza muy grande rodeada de murallas; una cosa por el estilo de *Monjuich*, pero de aspecto mas antiguo: los porteros están vestidos con dalmáticas bordadas y sombreros de plumas, al uso de Enrique VIII; uno de ellos nos guió á enseñarnos el edificio: consta de muchas salas donde hay, como en nuestra Armería, todas las figurás de los reyes y principales caudillos, á caballo y con su armadura, la misma que usaron; allí vi á Leicester, al conde de Essex, Roberto d'Evreux, á Boukingam, etc.; vi la sala donde mataron á los *hijos de Eduardo*, la puerta por donde entraron los asesinos y la ventana por donde los tiraron al patio; una sala donde están las joyas de la corona.

En esto invertimos toda la mañana. Por la noche no fuimos al teatro, porque no hicieron el *Rigoletto*, sino *Roberto el Diablo*, por indisposicion de Mario, y en su lugar fuimos á acabar de ver la galeria de figuras de cera.

Ayer, como te he dicho, estuvimos en la parada, y despues fuimos á la embajada de España, donde estuve con Isturiz mucho tiempo, y luego con los demás de la legacion. Por la noche tenia la A. concierto; pero C. no quiso ir (hizo muy bien), y nos fuimos á ver un establecimiento que se llama la *Politécnica*: allí se pasa la noche muy bien; hay una sala donde un profesor explica quimica; pero no teóricamente, sino haciendo experimentos como si fueran juegos, de modo que es al mismo tiempo divertido é instructivo: luego se pasa á otra sala que es lo mismo que un teatro, donde se enseñan *cuadros disolventes* (algo mejores que los que vimos en Madrid); anoche mostraron el curso del Támesis en varias vistas, desde su origen hasta Londres.

Vinimos á casa á las once, y poco despues llegó la A. muy contenta porque la habian aplaudido mucho.

Ahora que son las once de la mañana voy á almorzar; si á la hora ordinaria no recibo hoy carta tuya, cerraré esta y la echaré al correo.

Londres, juéves 16 de junio de 1833.

Esta mañana eché una carta al correo, y ahora que son las once de la noche, quiero ponerme á escribirte, Manuela mia, lo que he visto hoy, para que no se me olvide ninguna circunstancia, y porque así me hago la ilusion de que hablo contigo de ello, como si lo hubiéramos visto juntos. Cuanto mas me gusta una cosa, mas triste quedo despues, pensando que tú no has gozado de ella. ¡Qué no hubiera dado hoy porque hubieras venido conmigo! La mañana la hemos pasado en el *Jardin Zoológico* (como el *Jardin de plantas de Paris*) pero infinitamente superior en lo grande y en lo magnífico. Será una posesion como la *Casa de Campo*, ó como la *Moncloa*, llena de bosques, praderas, jardines, lagos, rios, etc. Allí hay una casa para las fieras, donde están los leones, tigres, panteras, hienas, osos, etc. A cierta distancia hay otra casa para aves de rapiña, con infinidad de águilas, condores, buitres, etc. Luego otra para toda clase de monos. Otra donde están los elefantes: hay uno muy grande, que tiene puesto sobre el lomo como un sofá con cuatro asientos á cada lado, y allí se suben los que quieren dar en él un paseo: te haria gracia ver como aquel coloso á la voz del amo, se pone de rodillas, arriman una escalerita, y suben á sentarse los que van á pasear en él; y á otra voz se levanta y echa á andar muy despacio por aquellas alamedas, guiándole el amo con un baston que lleva en la mano. Regularmente son niños los que suben en él. Hay mas allá otra casa donde están cuatro ó seis girafas enormes y un rinoceronte. Otra con un estanque al lado que es donde habita el hipopótamo, único que hay en Europa: todo el tiempo que estuve allí no quiso salir del agua, de modo que no pude verle bien mas que la cabeza, que era lo que sacaba fuera, y se parece á la de un caballo, pero mucho mas grande: de cuando en cuando la levantaba y abría como para bostezar, una boca tan enorme que daba miedo. Hay otra casa para los reptiles, con todas las especies de serpientes, cocodrilos, lagartos, etc. que existen. Otra (y es preciosa) es la de los peces. Es una gran sala, y al rededor en urnas de cristal muy altas y separadas unas de otras, todas las clases de peces y mariscos que hay, unos en agua de río, otros en agua de mar; y dentro del agua rocas, árboles y plantas submarinas y todo lo que hay en el fondo del mar; de modo que es una cosa divertidísima ver á los peces, como si estuvieran en su elemento subir y bajar, trepar por las peñas, descansar sobre ellas, cruzar entre las ramas, y á los caracoles subir tambien por aquellos peñascos, con su casa encima y enseñando los cuernos (¡Dios nos libre de ellos!) Cómo sentirá Venturita cuando oiga leer esto, él que es tan amigo de saber, ¡no estar aquí para verlo!... ¡Y cómo lo siento yo tambien! Hay otras muchas casas, una de gallos y gallinas, otra de ciervos, otra de camellos, otra de... ¿qué se yo? Y luego por allí sueltos, cisnes, cigüeñas, gansos, patos, avestruces grandísimos... hay una casa donde se ven todas las clases de loros, papagayos, cotorras, y otra inmensidad de pájaros raros de América, Asia, África y Europa... En fin, hay allí de cuantos animales existen sobre la faz de la tierra. Hasta las seis de la tarde estuvimos, y yo, aunque cansado de andar, senti mar-

charme, y he de volver. Por la noche hemos ido á ver el *Colosseum*: ¡es cosa que me ha asombrado! Tú dirás que todo me asombra; pero no hay remedio: ¡es aquí todo tan grande, tan magnífico! El *Colosseum* es un establecimiento, á cuya puerta se paga un *cheling* (cinco reales), y entras á una rotunda rodeada de estatuas, en medio de la cual hay un gabinete circular muy pequeñito, donde entras y te sientas: se cierra la puerta, y sientes que el gabinete va subiendo: á los pocos minutos se abre la puerta y sales á otra rotunda que figura ser la galeria que hay en lo mas alto de la cúpula de San Pablo. Los que no quieren subir así, lo hacen por una escalera de caracol que tiene cerca de doscientos escalones. Desde aquella rotunda tienes la vista al rededor y ves á vista de pájaro la ciudad de Londres, de noche, alumbrada, y el cielo estrellado y con la luna; esto tan bien hecho, que te aseguro duda uno si es el cielo de veras: en fin, es lo mismo que si en una noche de luna subieras á la cúpula de San Pablo (una de las mas altas del mundo) y desde allí miraras á Londres. Se ven las calles, las tiendas, las gentes, los coches... Te digo que es cosa de quedar pasmado. Yo, para diferenciar, volví abajo por la escalera, y fuimos á ver la *Caverna*, que es una gruta con diversas calles, de cuya bóveda cuelgan estaláctitas y cristalizaciones. Luego fuimos á las *ruinas*: es una especie de gran jardín, donde ves á un lado las ruinas del *Partenon* de Grecia, á otro restos de los *frescos* hallados en *Pompeya*, á otro el *templo de Vesta*, etc. Todo hecho de una composicion que imita la piedra, y copiado exactamente; de modo que puede uno decir que ha visto aquellas preciosas antigüedades. (Se me olvidada decir, que mientras estaba arriba viendo el panorama de Londres, oia abajo sonar el órgano, para que fuera completa la ilusion de estar en San Pablo).

Hay otro departamento, al cual fuimos despues, que se compone de varias piezas entarimadas y adornadas al estilo de Suiza, cuyas ventanas dan á un lago, y este lago está rodeado de peñascos y montañas, cuyos picos se elevan á una altura mayor que el tejado de nuestra casa, y desde lo mas alto se despeña un manantial de agua que baja precipitándose de roca en roca, como una gran cascada y cae al lago, haciendo un ruido tan grande como la cascada de Aranjuez. Tarda uno en convencerse de que aquellos riscos y aquella cascada y aquel lago son artificiales: piedras traídas y colocadas allí, dentro de una casa, como los nacimientos que se ponen en Madrid; pero inmenso, pues bien ocupará un recinto como la plazuela de Santa Ana.

A las diez se cierra, y nos hemos venido á casa. Ya he concluido de contarte lo que he visto hoy y me voy á acostar. Adios, vida mia, que pases buena noche: hasta mañana que iremos á ver otras cositas. Adios, R.: adios, V., dame un beso y andad á la cama, que ya han dado las doce. Le daré un beso á M., que todavia le tiene la Juana sin desnudar, por estarse leyendo. Otro á P., que está muy hermoso durmiendo en su cuna. Buenas noches, P. Adios, adios, hasta mañana.

Viénes 17.

En la embajada quedé con Sorela en que me acompañara esta noche á ver la sesion del Parlamento; y en efecto, fuimos á las nueve. Porque has de saber que aquí las sesiones empiezan á las cuatro de la tarde, para que los diputados tengan libre la mañana para sus negocios, y duran hasta las doce de la noche, y á veces hasta las dos y las tres. Durante este tiempo van á comer y vuelven, ó comen en el mismo edificio del Parlamento, donde hay una sala con mesas como un restaurant. Las dos cámaras, la de los Lores y la de los Comunes están en el mismo palacio, que es un edificio gótico, inmenso, situado á la orilla del Támesis, con varias torres, que le dan el aspecto de una catedral. Entramos por un gran salon ó atrio, mayor que el de los bailes de Oriente, donde se reunió el Parlamento cuando juzgó á Carlos I, y donde despues estuvo de cuerpo presente Cromwel. Subimos por una escalera de mármol donde están las estatuas de Hampden, Clarendon y Falklan, que fueron los caudillos que en aquella revolucion mandaron las tropas del Parlamento contra las del rey.

Llegamos á otro gran salon, y tomamos por la izquierda hácia la cámara de los Lores: en aquel momento se acababa la sesion; pero entramos sin embargo en la sala. Es cuadrilonga, con varios órdenes de bancos á ambos lados, forrados de tafete encarnado: el presidente se sienta, en una gran banqueta, que es una saca de lana, como simbolo de que la industria y el comercio son el origen de su poder. En el testero está el trono, elevado solamente sobre tres ó cuatro gradas. La sala es una cosa sorprendente por el lujo y el gusto: su estilo es gótico; está toda adornada de tallado en madera dorada y con colores. Salimos de allí y pasamos á la cámara de los Comunes: su sala es de la misma figura que la de los Lores; pero sin lujo de dorados: muy sencilla, todo madera tallada, de su color: los bancos forrados de tafete verde. Allí no hay trono, porque las sesiones régias son siempre en la otra cámara. En un sillón gótico grandísimo está sentado el presidente, que viste una toga negra y tiene puesta una peluca de bucles que le cubre los hombros. No hay campanilla: si alguna vez se arma bulla, con decir el presidente: «Orden, orden» (siempre lo dice dos veces) todo el mundo calla. No hacen

discursos con la entonacion y aparato que nosotros: hablan naturalmente, en tono familiar, sin alzar la voz, como si fuera una conversacion. Están con el sombrero puesto los que quieren, y se lo quitan para levantarse á hablar ó cuando entran ó salen del salon. Despues de estar allí un rato fuimos á ver lo de adentro: hay, como te he dicho, sala de comer, otra para fumar; y luego salimos á la *terrasse* ó galeria que da al rio: se pierde de vista á lo largo y el Támesis llega á batir sus murallas; esta vista, de noche, á la luz de la luna, con los buques allí á una vara de nosotros, era cosa mágica. A las once y media he vuelto á casa y los he dejado en sesion. Se me olvidaba decirte que despues de comer fuimos á *Hyde-Park*, que es el paseo donde va la aristocracia. Es un parque, ó campo tan grande, que estando en él no se ve por ningun lado la ciudad: hay alamedas, bosques, praderas donde ves pastando vacas, un rio anchísimo lleno de lanchas y barquitos de vela donde se pasean los que quieren: allí es donde estuvo el famoso palacio de cristal que ya lo han quitado: y todo esto se halla dentro de Londres, en el centro de la ciudad... Nada te digo del número de coches que habria y de los hombres y señoras á caballo: parecia aquello un ejército. El día estaba hermoso; porque has de saber que eso que dicen de que en Londres no se ve nunca el sol, y eso del nebuloso Támesis de las eternas nieblas y del humo, etc., etc., es todo mentira. Solo dos dias ha llovido un poco desde que estoy aquí; los demás han sido hermosísimos, con un sol tan claro y un cielo tan azul y tan limpio como en los mejores dias de Madrid. Hace un tiempo delicioso, ni calor ni frío. Dime tú qué tiempo os hace por ahí: ¿ha empezado ya aquel calorito acostumbrado? ¿ó estais todavia con las nieves y los diluvios y el frío del puerto? porque en ese delicioso Madrid no hay medio. Ea, me voy á la cama: adios, querida mia, hasta mañana.

Sábado 18.

Son las diez de la mañana, y en este momento recibo tu carta del 11. ¡Gracias á Dios que estás contenta! Ya lo estoy yo tambien, y espero con ansia que llegue mañana para recibir la carta que me ofreces. Te contestaré á ella á continuacion, y echaré esta al correo el lúnes; porque mañana domingo, segun te he dicho, no salen correos. Me llenas de placer con decirme que estais todos buenos; pero lo que yo quisiera seria teneros aquí, que viérais todo esto. No vuelvo á viajar, sin llevar, por lo menos, á uno de vosotros.

Adios, que me llaman á almorzar: á estas horas tomo un par de huevos fritos y mi gran taza de chocolate (que sigo haciendo yo mismo en la máquina) con pan y manteca y bollos. Por supuesto que en Paris se me acabó el chocolate que traje, pero el que hay por acá no es malo. A las doce ha pedido C. el coche y saldremos á seguir nuestras correrías.

Son las once de la noche y vuelvo á casa: ya ves que no faltó á mi sistema de recogerme temprano y madrugar: sigo despertándome entre siete y media y ocho, sin necesidad de que me llamen, y es costumbre que no dejaré nunca.

Esta mañana nos fuimos á *La City* (la ciudad) que es la parte vieja de Londres, que está en el centro, es decir, el antiguo, el primitivo Londres: allí es donde está la Bolsa y todo el movimiento comercial, y en aquellas tiendas es todo mas barato. *La City* nombra todos los años una especie de corregidor, que se llama el *Lord Mayor*, y es el que manda allí; y cuando la reina quiere entrar en aquella parte de la poblacion, se detiene al llegar á una puerta de piedra que la divide del resto, y desde allí pide permiso al *Lord Mayor* para pasar adelante, diciendo: «Avisad al *Lord Mayor* que la reina quiere entrar en *La City* de Londres.» El *Lord Mayor* viene entonces, la da permiso, y entra; pero hasta que él viene, seguro está que pase el coche de la puerta. Esta es una antigua prerogativa, de que son muy celosos los habitantes de *La City*.

He visitado la casa del ayuntamiento, que es magnífica, como todo lo de aquí, y luego he ido á ver la antigua casa de los Templarios: tiene una iglesia hermosísima; es gótica, y las columnas son de jaspe; llena de sepulcros de los principales caballeros templarios, sobre los cuales están sus estatuas de bronce, tendidas sobre las losas. El resto de la casa pertenece hoy al colegio de abogados de Londres, los cuales todos viven en aquel barrio, y se juntan á comer en comunidad en un gran salon de dicha casa, suntuosamente adornado.

Despues recorrimos las tiendas y he hecho algunas compras de ropa interior.

Esta noche hemos entrado á ver el Panorama de la Australia, que es una cosa como aquella del Misisipi que hubo en el teatro de la Cruz; excuso decirte que mucho mejor.

Aquí tienes en lo que he empleado el día, y ahora me voy á dormir.

Adios, niña mia.

Domingo 19.

Me he estado sin salir de casa hasta las cuatro de la tarde, desesperado porque no venia el cartero, y salimos con que los domingos estos herejes no reparten cartas tampoco; de modo que hasta mañana no me traerán la tuya.

Me he ido á una iglesia á ver cómo son las ceremonias: no he hallado por las calles ni una alma, ni apenas un coche; parecía un pueblo desierto. La iglesia estaba llena de gente, todos sentados en bancos con respaldos, puestos en fila como en el teatro: en el testero un púlpito, y allí un cura predicando un sermón: visten sotana negra y encima una especie de sobrepelliz: el pelo como los de más, y su corbata blanca; pero este es el traje para la iglesia. Fuera de ella van de paisano como cualquier otro, y son casados.

Concluido el sermón, se marchó la gente, y solo quedaron á los piés de la iglesia algunas mujeres y hombres, ellas con niños chiquitos en brazos. A poco vino el cura, y conocí que era un bautismo: es decir, no uno, sino muchos; porque la costumbre es hacer esta ceremonia los domingos, despues de los oficios, y para ello se reúnen las madres que quieren bautizar á sus hijos: casi todos eran ya grandecitos, como de un año á dos.

El cura se puso delante de la pila con un libro en la mano, y empezó á rezar varias oraciones, todas en inglés, porque aquí nada se reza en latín.

(Se continuará).

La fortaleza

DE LA

PETITE-PIERRE.

La *Petite-Pierre*, en alemán Lützelstein, es un pueblo situado en el Bajo Rhin, á 24 kilómetros de Saveria, y que cuenta solo con 1,000 habitantes.

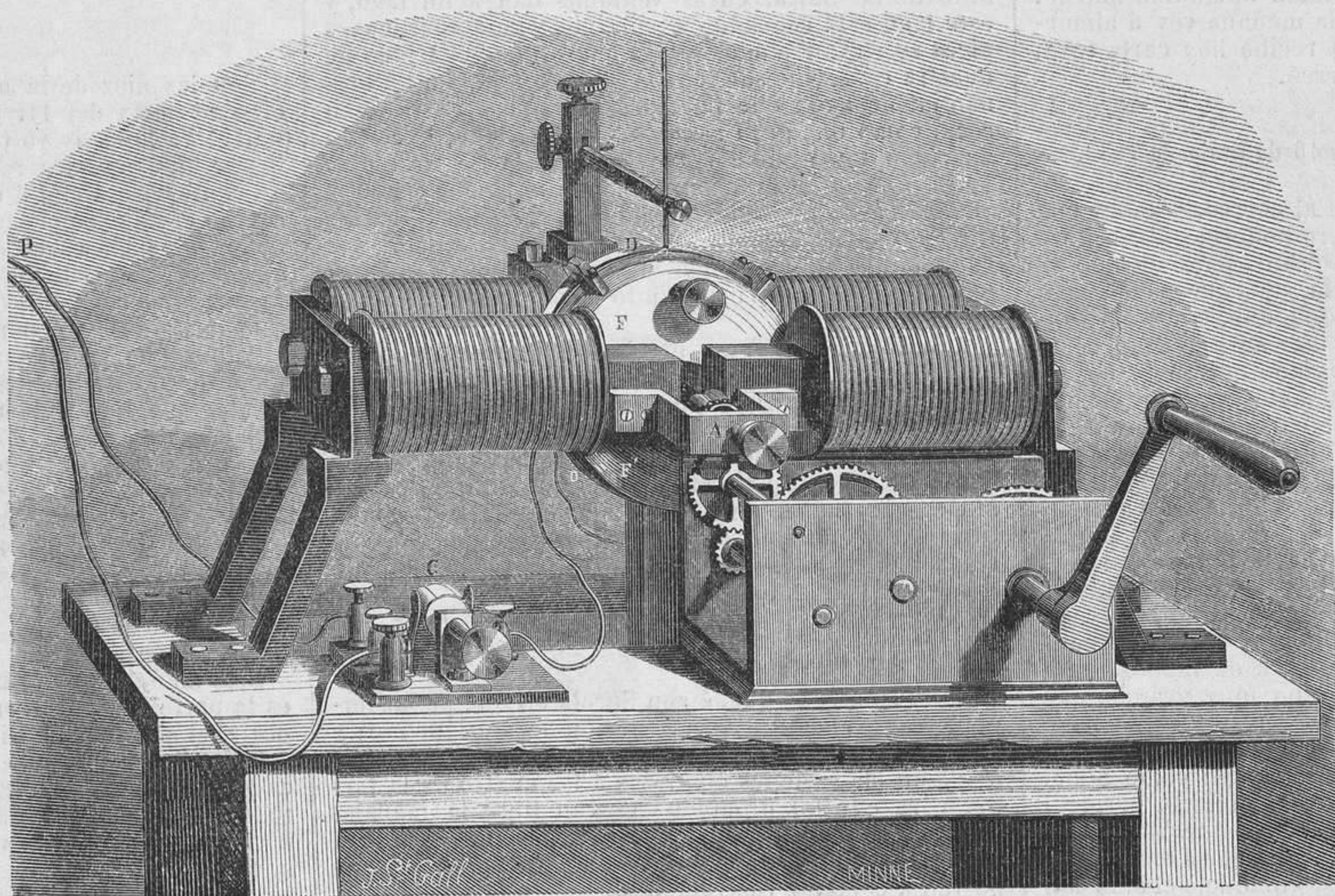
Es notable, por un fuerte construido en el siglo VIII.

Cuando el último conde de Lützelstein murió en 1460, pasó el señorío á los condes palatinos; y aunque la revolución destruyó estos dominios, el castillo fué conservado y guardado por la Francia, por una compañía de infantería. Los prusianos han demolido esta pequeña plaza fuerte, para construir un poco mas lejos, torres blindadas para defender uno de los pasos de los Vosges.

Durante la última guerra con la Prusia, esta plaza no fué defendida cuando los alemanes se presentaron delante de Lützelstein, despues de la batalla de Forbach. Las murallas estaban en buen estado, y contaba con suficientes municiones. Los viveres tampoco escaseaban, pues se distribuyeron doscientas cajas de galleta á las tropas del 5º cuerpo, que en su retirada acamparon al rededor de esta plaza. La guarnición se componía de 27 hombres de infantería y 6 de artillería; y aunque el comandante pidió que se le mandaran refuerzos, en lugar de acceder el general Failly á tan justa reclamación, le aconsejó que clavara sus cañones. Habiendo caído enfermo el comandante de la plaza, fué conducido al hospital de Falsburgo, quedando á cargo de un simple sargento primero el mando del fuerte. El 9 de agosto, se presentó el enemigo y le intimó que se rinda. El sargento primero rehusó entregar la plaza; y despues de haber enterrado sus cartuchos y echado al agua la pólvora, la evacua al



Fortaleza de la *Petite-Pierre* (Bajo Rhin), demolida por los prusianos.



Nuevo aparato de inducción por M. Rhumkorff, experimentado en la reunión de las Sociedades científicas.

frente de su pequeña guarnición, consiguiendo sustraerse á la persecución del enemigo y entrar en Falsburgo.

P. K.

Congreso de las Sociedades científicas.

REUNION DE 1873.

Esta reunión ha tenido efecto como las anteriores en los anfiteatros de la Sorbona, puestos á la disposición de los delegados de las sociedades científicas, durante la semana siguiente á las fiestas de Pascua. Es un modo muy noble de celebrar la venida de la primavera, esto de reunirse así de todos los pueblos de la República, para comunicarse el fruto de las tareas del otoño y del invierno.

No puede entrar en nuestra idea el resumir aquí los interesantes descubrimientos de que se ha dado cuenta, y de los cuales los mas sobresalientes fueron coronados en la sesión solemne del 19 de abril. Vamos á limitarnos á llamar la atención de nuestros lectores sobre algunos ingeniosos aparatos que fueron pre-

sentados á los delegados, y que hemos visto funcionar en el laboratorio de M. Rhumkorff, ese santuario por donde pasan para legitimarse las invenciones eléctricas.

El primero es un iman formado de mas de treinta hojas de hierro imantadas cada una á saturación y perfectamente reunidas. Gracias á esta disposición imaginada por M. Jamin, el docto profesor de la Sorbona, los imanes artificiales adquieren una fuerza inaudita. El que hemos manejado con gran sorpresa, puede levantar una masa de hierro de 60 kilogramos, aunque no pese por su parte mas de tres. Obra un esfuerzo semejante al de un hombre de peso ordinario, que podría levantar 1,500 kilos; esto es, una carreta cargada, con su caballo y su carretero.

No hay duda que este progreso ejercerá una grande influencia en la construcción de máquinas electro-magnéticas destinadas á transformar el movimiento en luz eléctrica barata.

M. Leroux, físico francés de los mas notables, ha imaginado una máquina (1) para poner en evidencia una de las mas extrañas particularidades á que pueda dar lugar la transformación inversa, esto es, la del magnetismo en movimiento. El inmortal Leon Foucault nos ha enseñado que un disco de cobre que gira en presencia de un iman, experimenta una resistencia considerable que no se puede vencer sin desarrollar una gran cantidad de calor. Es lo mismo que si hubiese que vencer un roce material.

De un modo diferente pasan las cosas cuando puede girar el disco de cobre, como el que representamos, en el interior de un iman. En este caso las atracciones se equilibran tan completa y maravillosamente, que la operación no experimenta la menor resistencia. No se gasta, digámoslo así, mas fuerza motriz que la necesaria para triunfar de los roces sobre los ejes. Y sin embargo, ese movimiento que se produce sin esfuerzo origina el abundante desprendimiento eléctrico que hemos representado. Es imposible hacer maniobrar ese pequeño aparato, sin imaginarse que dará idea de algun procedimiento empleado por la naturaleza, para realizar el transporte y la rotación de los astros de otra manera que la que se figuran los doctores materialistas entusiastas de las ecuaciones de Laplace, y que acaban por hacer absurda la teoría de la atracción; tales son las cosas que afirman en su nombre.

Para que se observe el fenómeno descubierto por M. Leroux, es preciso que la velocidad del disco sea muy grande, y esto es lo que hemos tratado de hacer comprender, no solo mostrando la mano que hace dar las vueltas, sino tambien las transformaciones del movimiento.

W. DE F.

(1) P. hilo que conduce á la pila. C. interruptor. F. F' masa de hierro en cuyo interior gira el disco B de cobre rojo. La parte F es móvil, y puede desmontarse; de cuyo modo se ejecuta la experiencia de Leon Foucault; A eje de rotación del disco.